TEATRO DE LA REINA VICTORIA

La Duquesa del Tabarín

OPERETA ITALIANA EN TRES ACTOS

DE

LEO BARD

ADAPTACIÓN Y PROPIEDAD

de los señores

E. GOMEZ CARRILLO y JOSE JUAN CADENAS

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

LA DUQUESA DEL TABARÍN

LA DUQUESA DEL TABARÍN

OPERETA ITALIANA EN TRES ACTOS

DE

LEO BARD

ADAPTACIÓN Y PROPIEDAD

de los señores

E. GOMEZ CARRILLO y JOSE JUAN CADENAS

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup
TELÉFONO, M 551
1920

Estrenada en el TEATRO DE LA REINA VICTORIA de Madrid, el día 15 de junio de 1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
KETY	Srta. Vilar.
FROU-FROU	Hidalgo.
SEÑORA MOREL	Sra. Mesejo.
ATENAIDA	Srta. Pinillos.
ALINA	Escuer.
GRI-GRÍ	Aliaga.
LULU	Suárez.
TELEFONISTA 1.ª	Revillo.
IDEM 2.ª	Lledó.
EL DUQUE	Sr. Moncayo.
SOFÍA	Barreto.
OCTAVIO	Cabasés.
RUPERT	Sola.
FERNANDO	Barta.
CARLOS	Sola (h.)
UN CRIADO	Suárez.

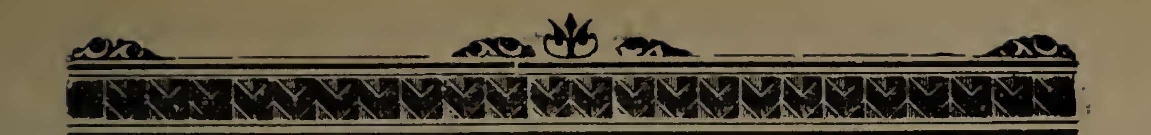
Telefonistas, máscaras, empleados, etc.

La acción en París.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

Director de escena: **Ventura de la Vega**


Gráfico del Acto I.º
A.... Puerta.
B.... Puerta.
C.... Mesa de la Sta Morel.
D... Taburetes para las Stas telefonistas.
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
A
B
C
D
D
Ropa
Ropa



ACTO PRIMERO

Una sala en la central de teléfonos de París. Colocados en semicírculo estarán los aparatos de comunicación donde trabajan las telefonistas. En primer término derecha ocho aparatos de estos numerados, con sus taburetes para que puedan sentarse y hablar las señoritas encargadas del servicio. Por la forma en que estarán dispuestos, el público podrá creer que a derecha e izquierda los aparatos continúan. A ambos lados, en primer término, puertas practicables. En el foro, figura que la sala continúa. En primer término derecha, mesita con carpeta, lápiz y hojas de teléfono, donde trabaja la señora Morel.

La puerta de la derecha comunica con las oficinas telefónicas. La de la izquierda se supone que es la salida a la calle.

ESCENA PRIMERA

SEÑORA MOREL, ATENAIDA, ALINA y TELEFONISTAS

Música

Todas ¡Oh, qué horror!—¡Siempre así!...
Sin cesar.— Tín, tín, tín,
de sonar no cesó,
calla ya, por favor.
Cero tres, veintidós...
¡No hay comunicación!

Aten. ¿Pero qué quiere usté?
Aquí estoy, ¿no me ve?
Quiere el Bar Moderno...

Alina ¡Presente!...
¡Cuatrocientos diez!

Todas ¡Hablen!

Alina ¿Qué dice, caballero...?
¡El bruto lo es usted!

Sra. Mor. ¡Silencio, señoritas!
¡Es con el Olimpia!

Todas ¡Presente!

Aten. ¿Ciento treinta y siete?...

Todas ¡Hablen!

Aten. ¿Si a Pomponet se puede ver?
¡Pregúnteselo usté!
(Suena timbre S. Todas dicen a la vez:) ¡Presente! ¡Hablen! ¡Están comunicando! ¡No contesta!

Aten. ¡Oh, qué lindo!

Todas ¿Qué? ¿Qué es?
(Levantándose y acercándose a la derecha.)

Aten. Un ensayo en Folies Bergeres... ¡Qué música tan bonita!

Todas (Se acercan y escuchan por el aparato.) ¡A ver, a ver!

Aten. ¿Verdad que es muy bonito?...

Sra. Mor. Señoritas, debo recordar a ustedes que está absolutamente prohibido escuchar las comunicaciones..

Alina Pero, ¡yo conozco este vals!... ¡Le oí la otra noche!

Aten. ¡Vals ideal, vals seductor!
¡Tú nos darás consuelo y amor!

Todas ¡Vals ideal, vals seductor!
¡Tus notas seducen al corazón!
(Bailan todas estos compases.)

Sra. Mor. Señoritas... Orden y a trabajar...
(Todas se colocan en sus puestos respectivos y vuelven a reanudar el trabajo.)

Aten. (Al aparato.)
¿El café de Roma?...

Una ¡Presente!

Alina ¿El mil cuarenta y dos?

Otra ¡Hablen!

Alina ¿Si tengo muchos novios?
¡Unos pocos, sí señor!

Sra. Mor. ¡Señoritas! ¡Señoritas! (Hablando.)

Todas Pecadillos, secretillos
que se ocultan bien,
por el hilo descubrimos
casi sin querer.
A los novios espiamos
y sus charlas escuchamos
sorprendiendo a lo mejor
algún traidor.

Aten. ¿Quiere usté el hotel Memblé?
Alina ¿Veintinueve?
Aten. Treinta y cuatro, doscientos veintitrés.
Telefonistas Cero, siete, tres..
¿No es eso? ¿Siete tres?
¡Catorce doscientos treinta y tres!
Sra. Mor. ¡Trabajen con calma!
Todas ¡Cero, cuatro, nueve, veinte!
¡Hay interrupción!
Hace un rato, su aparato
se incomunicó.
¡Qué agonía! Todo el día
¡tín, tín, tín, tín!
¡Tín, tín, tín, tín!
La vida así no es vivir.
¡Tín, tín, tín, tín!
(Hacen una evolución de movimientos sin dejar sus sitios.)

Hablado

Sra. Mor. (Suena un timbre.) Pero, ¿no oye usted ese timbre, señorita Atenaida?

Aten. Ya lo creo, hace un cuarto de hora que le oigo.

Sra. Mor. Conteste usted.

Aten. No hago otra cosa... Fíjese usted... (Al aparato.) Sí, señor... Sí... Presente... Ya le he dicho a usted que la señorita del 1.104 contesta que está ocupada... ¡Eh!... ¿Y qué quiere usted que yo le haga?... Sí, señor, sí... Preguntan mucho por esa señorita... Es un aparato que tiene muchos pedidos... ¿Cómo? Pero, ¿se ha vuelto usted loco?... (Colocando el aparato se levanta rápidamente y se dirige a la señora Morel.) ¡Señora Morel!

Sra. Mor. ¿Qué pasa?

Aten. ¿Usted ha visto en qué forma he contestado a ese abonado? Pues me acaba de llamar grulla!...

Telefonistas ¡Ah!

Sra. Mor. Es que creía que estaba hablando con la abonada del 1.104.

Aten. ¡Es insoportable! El día menos pensado presento mi dimisión... No oye una más que insultos.

Sra. Mor. Calma, hija mía, calma... Si dimite usted su

puesto de telefonista... ¿a qué se va usted a dedicar?

Aten. No lo sé.

Sra. Mor. Yo, sí... Linda y elegante como es usted, se dedicará usted a la vida galante... Es fatal... Y entonces no se podrá usted quejar como ahora cuando algún abonado la llame grulla.

Aten. Estoy harta, créame usted... (Sentándose.)

Tel. 1.ª ¡Presente!

(Oyese de vez en cuando sonar un timbre. Las lamparitas de los cuadros parpadean, encendiéndose y apagándose. Las telefonistas hablan por los aparatos.)

Sra. Mor. ¡Qué obra tan interesante! (Sentada muy cómodamante, lee una novela.) Este señor Sola debe ser un hombre muy sentimental.

Alina (Al aparato.) ¡Ja, ja, ja!...

Sra. Mor. ¿Qué risas son esas?

Alina Es un abonado que me dice cosas...

Todas ¿Qué, qué? Dilo...

Alina (Al aparato.) ¡Por Dios, caballero! ¿No ve usted que me estoy poniendo colorada?

Todas ¡Ah!

Sra. Mor. (A Atenaida.) ¿Lo ve usted, señorita? Antes se quejaba usted de que los abonados son groseros... Ahí tiene usted un abonado espiritual que dice cosas agradables... La vida de la telefonista tiene sus compensaciones.

Alina Es verdad.

Sra. Mor. A trabajar, señoritas, a trabajar... Y mucho cuidado no le vaya a dar la idea al ministro de presentarse aquí... Le ha dado por frecuentar esta oficina con demasiada frecuencia...

Alina Es un hombre muy severo...

Sra. Mor. Es nuevo... Hace poco que le han nombrado.

Aten. Es un hipócrita... (Al aparato. Suena el timbre número 3.) Presente... ¿El 2.034? En seguida.

Tel. 1.ª ¿Por qué dices tú que es un hipócrita?

Aten. Me han asegurado que el Ministro de Comunicaciones se pasa las noches de juerga en el baile Tabarín.

Todas ¡En el Tabarín!...

Alina Allí conoció a la que es hoy su mujer... A la bailarina Frou-Frou...

Aten. Debíamos ir una noche a sorprenderles.

Todas — ¡Sí, sí!

Sra. Mor. — No murmuren ustedes...

Alina — Murmuramos de la mujer del Ministro...

Sra. Mor. — Después de todo, una desgracia cualquiera la tiene.

Alina — ¿Es verdad que la sorprendió hace poco con uno?

Aten. — ¡Valiente sorpresa! Ya sabía que tarde o temprano tenía que sucederle!... Casarse con una bailarina!...

Tel. 1.ª — ¡Y hacerla duquesa!

Alina — Y Ministra de Comunicaciones...

Aten. — Eso de las comunicaciones ya lo manejaba ella antes que le hicieran Ministro al marido...

Alina — (Al aparato.) Hable más claro, no entiendo una palabra.

(La señora Morel empieza a dar cabezadas y se queda dormida con las narices sobre el libro.)

Aten. — Si el Ministro nos viera a todas en el baile ese a donde él va, ¡valiente cara iba a poner! (Suenan a la vez diversos timbres.) ¡Uh, qué peste de abonados! ¡Son verdaderamente asfixiantes!

Alina — Os propongo diez minutos de descanso...

Todas — ¡Sí, sí!

Alina — Quitad las comunicaciones...

Aten. — Así, aunque llamen no los oiremos... (Se levantan todas de sus asientos respectivos, después de hacer lo indicado en el diálogo.)

Tel. 1.ª — ¡Mirad! ¡Mirad! (Señalando a la señora Morel, que estará dormida.)

Todas — ¿Eh?

Alina — Está echando su siestecita...

Tel. 2.ª — Hay que despertarla...

Aten. — No, mujer, déjala que duerma... Así descansa ella... y nosotras también.

Alina — Oye, Atenaida; ¿es bonita la revista nueva del Olimpia?

Aten. — ¡Un encanto, chicas!... ¡Qué trajes! Las mujeres no valen nada, pero... van tan bien vestidas... Y luego hay un vals... Se baila de un modo muy original!... Un movimiento a la izquierda, un paso atrás, otro así... Luego esta figura... (Comienza a tararear y todas repiten el canto, haciendo diversos movimientos de baile: El Duque de Pontarcy entra por la primera izquierda y las sorprende.)

ESCENA II

DICHAS y el DUQUE. Viste de levita y sombrero de copa

Duque ¡Muy bien!...
Todas ¡El Ministro!...
Duque Pueden ustedes continuar... Por lo visto aquí hace falta un maestro de baile.
Alina ¡Señor!
Duque Ya veo que se trabaja bien en este departamento. Un paso atrás, otro a un lado, se sacan las caderas... (Lo hace.)
Aten. Es que...
Duque No le pregunto a usted nada, señorita.
Aten. (¡Ah, hipócrita!)
Duque Pero, ¿y la inspectora del servicio? ¿Dónde está la señora de Morel? ¿Señora Morel?... (Llamando)
Sra. Mor. (Despertando sobresaltada.) ¿No contesta? ¡Está comunicando!
Duque ¿Quién está comunicando?
Sra. Mor. (Aterrada) ¡El Ministro!
Duque ¡Dormía usted!
Sra. Mor. ¡Señor Ministro!
Duque Pero, ¿qué hace usted por las noches?
Sra. Mor. Yo ruego al señor Ministro...
Duque ¿Así vigila usted a sus subordinadas?
Sra. Mor. Verá usted, señor Ministro...
Duque ¿Qué me va usted a decir? Tengo ya curiosidad por saberlo...
Sra. Mor. (Aparte.) (Y yo... Yo también tengo curiosidad por saber lo que voy a decir.)
Duque Vamos. Hable usted.
Sra. Mor. Es que para vigilar mejor a estas señoritas... Finjo que duermo.
Duque ¿Que finge usted?
Sra. Mor. ¡Sí, señor Ministro!
Duque (¡No está mal!)
(Todas ríen disimuladamente.)
Duque Pues lo finge usted muy bien.
Sra. Mor. Como que hasta suelo roncar y todo... Por lo demás estas señoritas no necesitan vigilancia... Son puntuales, laboriosas, formales...
Duque No dicen lo mismo los abonados...
Sra. Mor. ¡Oh! Si hiciéramos caso de todo lo que dicen los abonados...

Duque Sí, sí... Ya sé que a ustedes las importa un rábano los abonados.

Sra. Mor. No, señor, no... Pero es que hay algunos que tienen unas exigencias...

Duque Todos los días recibo quejas hablándome de la incorrección de estas señoritas...

Aten. Es lo único que nos faltaba.

Duque ¿Qué?

Aten. Que si llega usted a venir un poco antes, hubiera usted oído a uno de esos señores que se quejan llamarme grulla.

Duque Es posible que esté equivocado...

Aten. ¡Cómo que es posible!... Es seguro...

Duque Me parece que falta una telefonista...

Sra. Mor. Sí, señor Ministro. La señorita Kety... Ha salido un instante...

Duque Está bien... Volveré. Señora Morel, volveré... Sepa usted que estoy muy descontento del servicio... (¡No está la que me gusta!)

Sra. Mor. ¡Señor Ministro!

Duque Pase por esta vez; pero... que sea la última.

Sra. Mor. Sí, señor Ministro...

Duque Ya lo saben ustedes... ¡La última!

Todas ¡Señor Ministro! (Vase el Duque primera izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, menos el DUQUE

Transición. Apenas desaparece el Duque todas ríen, discuten y charlan.

Sra. Mor. Ya podían ustedes haberme despertado...

Aten. ¿Quién iba a suponer que estaba usted dormida?

Alina Nosotras estábamos en los aparatos.

Sra. Mor. Bueno, bueno. Ya han oído ustedes al Ministro. ¡Que sea la última vez!

Alina Es lo que dice siempre.

Aten. Además, ¿qué es lo que viene a hacer aquí todos los días el Ministro? Desde hace algún tiempo, es raro el día que no nos hace alguna visita y detrás de él su mujer. Esto no se ha visto nunca.
(Todas comentan.)

Sra. Mor. Eso a ustedes no las importa. ¡A trabajar!

Alina No, señora... A comer... Es la hora de comer ya ..

Sra. Mor. Es verdad... Atenaida... Pase usted todas las comunicaciones a la sala B, para asegurar el servicio. (Vase la señora Morel primera derecha.)

Aten. Está bien...

(Las telefonistas se quitan los auriculares y cuelgan los aparatos.)

ESCENA IV

DICHAS y OCTAVIO, asomando la cabeza

Oct. ¿Se puede?

Alina ¡El novio de Kety!

Música

Telefonistas Que a Kety busca se adivina,
más no ha venido a la oficina.

Oct. Por seguir a una mujer
heme aquí sin temor,
que ella, al fin ha de ser
la reina de mi amor.
Día y noche vengo aquí
no me dices jamás
ni que no, ni que sí,
y voy siempre detrás.

Telefonistas Usté a mí no me la da.
¡Fijarse bien!
¡Sabe Dios a cuantas ya
engañó usté!

Oct. El amor siempre ha de ser
fingir bien y jurar,
engañar, prometer
y vuelta a comenzar.
Labios de rosa, nidos de amor,
ellos nos brindan dicha y placer,
no hay en el mundo nada mejor
que el beso de una mujer.

Telefonistas Tiene usté razón, dice usté muy bien...
Pero un beso aquí no le daré.
Labios de rosa, nídos de amor
ellos te brindan dicha y placer...
No hay en el mundo nada mejor
que el beso de una mujer.

(Repite el «ritornello» y con un juego mímico las muchachas hacen mutis primera derecha, dejando solo en escena a Octavio.)

ESCENA V

OCTAVIO, luego SEÑORA MOREL

Hablado

Oct. A mí, concluirán por prohibirme la entrada aquí. Si no fuera por las propinas que reparto a derecha e izquierda... Lo peor es que me he hecho amigo del Ministro... y para entretenerme en los ratos que Kety me deja libres, he empezado a conquistar a su mujer.

Sra. Mor. ¡Ea! Ya está hecha la sustitución del servicio, mientras estas señoritas comen.

Oct. Señora Morel...

Sra. Mor. ¡El Príncipe!

Oct. La ruego a usted que me llame Octavio... Octavio a secas...

Sra. Mor. Hace usted mal en ocultar su título para conquistar a Kety.

Oct. Es que si descubre que soy Príncipe, Kety no me escuchará.

Sra. Mor. Y usted trata de seducirla, ya lo sé...

Oct. Confieso que al principio esa era mi intención. Pero ahora no sé dónde me llevará esta aventura.

Sra. Mor. De seguro que a la Vicaría no le lleva a usted.

Oct. ¡Espero que no!

Sra. Mor. Pues si supiera usted el humorcito que tiene Kety hace tres días.

Oct. No es del todo mi culpa si no la he visto... Y ahora me he hecho amigo del Ministro para poder venir con frecuencia.

Sra. Mor. Sí... Y está usted haciendo el amor a su mujer.

Oct. ¿La ha visto usted hoy?

Sra. Mor. Yo no... Pero la veré.

Oct. Vamos a ver. ¿Por qué la señora del Ministro, la antigua Frou-Frou, que yo creía una conquista fácil, se me resiste desde hace tres meses?

Sra. Mor. Vaya usted a saber..

Oct. Una mujer que ha engañado á su marido con todo el que se le ha puesto por delante...

Sra. Mor. Lo único que sé es que me ha encargado que no falte usted esta noche al Tabarín...

Oct. ¿Se lo ha dicho a usted ella?

Sra. Mor. Sí, señor.

Oct. Pero no irá...

Sra. Mor. Cuando le dice a usted que vaya..

Oct. Sí, señora, sí.. Ya me ha citado en veinte sitios y luego se arrepiente y no va... Esta noche pasará lo mismo...

Sra. Mor. ¡Qué quiere usted... No se le arreglarán las cosas!

Oct. Convénzala usted .. Háblela...

Sra. Mor. Ya lo hago... Y eso que me da una pena muy grande ver cómo se porta usted con Kety...

Oct. Es que a Kety la quiero de otra manera... Lo de Frou-Frou es un caprichillo...

Sra. Mor. Es usted un monstruo...

Oct. No, señora Morel... Soy un hombre... Ande usted... Anime usted a Frou-Frou.

Sra. Mor. ¡Pobre Duque!...

Oct. Pobre de mí... Si supiera el Duque los días que yo estoy pasando lejos de su mujer...

Sra. Mor. No tendrá usted la pretensión de querer que le autorice a pasarlos a su lado...

Oct. Dígala usted que iré, que la esperaré. Pero que sé, seguramente, que no irá...

Sra. Mor. Pues no será por falta de ganas.

Oct. Procure usted que no se arrepienta a última hora. Y si la ve usted que vacila, acompáñela usted... Vaya usted con ella al Tabarín.

Sra. Mor. ¿Yo?

Oct. Sí. Allí hay música, alegría, champagne, trufas, langosta y un montón de buenos mozos.

Sra. Mor. ¡Ay, de buena gana iría!...

Oct. Vaya usted, vaya... Pero llévela a ella...

Sra. Mor. Haré cuanto pueda... (Champagne, trufas... langosta... ¡Ah! ¡La langosta sobre todo... ¡No se comprende una juerga sin langosta!)

Oct. Pero, ¡por Dios, que Kety no sepa nada!

Sra. Mor. ¡Pobre criatura! Mírela usted. ¡Aquí viene!... Debía caérsele a usted la cara de vergüenza! ¡Libertino!

Oct. ¡Silencio, señora Morel!

ESCENA VI

DICHOS y KETY

Sra. Mor. Kety... Tenga usted cuidado de los aparatos.
Kety Está bien, señora Morel. (Se sienta en el primer aparato de la izquierda.)
Sra. Mor. Yo voy a ver si me dejan comer... (Vase primera derecha.)

ESCENA VIII

KETY y OCTAVIO

Oct. ¡Ejém! ¡Ejém! (Pausa.) (Revuelto está el tiempo!) ¡Ejém, ejém!
Kety (Sin mirarle.) Ya he visto que está usted ahí. Debía usted saber que en estas oficinas está prohibida la entrada.
Oct. Lo sé... Pero yo entro de todos modos.
Kety Llamaré a los porteros para que le echen.
Oct. Muy bien...
Kety Le arrojarán a la calle.
Oct. Me gustaría verlo. (Se sienta en el sitio de la señora Morel.)
Kety ¿No tendrá usted la pretensión de quedarse aquí?
Oct. ¿Por qué no? Se está muy bien... Además, no hay nadie y podemos hablar a solas.
Kety Yo no tengo nada que decir a usted.
Oct. Esperaré por si acaso... (Suena el timbre del aparato de Kety y se enciende la luz.)
Kety Presente. Sí... Sí... Presente... ¡Ah! ¡Imbécil!
Oct. ¿Es a mí?
Kety No hablo con usted.
Oct. Vamos a ver. ¿Se puede saber qué es lo que te pasa?
Kety ¿Y me lo pregunta usted? Hace tres días que no se le ha visto a usted... ¿Por qué?
Oct. He tenido mucho trabajo. No creo que sea motivo para incomodarse...
Kety ¡Ah! ¿No? Podía usted no haber vuelto más.
Oct. Pero...
Kety Sí, señor... Vamos a ver... ¿He sido yo la que te ha buscado a ti?

Oct. No...

Kety ¿Me he pasado quince días haciendo centinela debajo de tu balcón? (Se levanta.)

Oct. No lo habría consentido yo... Me conozco muy bien... A los cinco minutos te hubiera invitado a subir.

Kety ¿He sido yo la que ha ido a buscarte todas las noches a la salida de la oficina?

Oct. Eso no lo hace ninguna muchacha decente ni virtuosa...

Kety ¿Luego reconoces que soy virtuosa?

Oct. Me complazco en decírtelo así...

Kety ¿Y recuerdas lo que te dije el día que quisiste subir a mi casa?

Oct. Sí; me diste una bofetada.

Kety Es lo que hacen las chicas decentes y virtuosas.

Oct. Una bofetada que acabó de volverme loco... Entonces te prometí que me casaría contigo.

Kety ¿Luego también reconoces que te comprometiste a casarte conmigo?

Oct. Confieso que cometí esa imprudencia.

Kety ¡Insolente!

Oct. No, mujer; digo que cometí la imprudencia de ofrecer una cosa que no puedo cumplir así... de repente.

Kety Pues esperaremos... De mí no has de conseguir ni tanto así mientras no te cases.

Oct. Es un porvenir... (Suena un timbre; Kety acude al aparato.) Y en tanto, dime: ¿No podíamos sellar nuestras relaciones con un beso?

Kety (Contestando al abonado.) ¡En seguida!

Oct. Mil gracias...

Kety No hablo con usted, hablo con un abonado. (Al abonado.) Sí, señor, sí... Hablo con usted.

Oct. Qué, ¿hace lo del beso? Tú sabes que mi corazón te pertenece... ¿Y el tuyo, Kety? ¿Y el tuyo?

Kety (Al aparato.) No, señor; no contesta...

Oct. ¿Cómo que no contesta?

Kety Yo no hablo con usted. (Al aparato.) Sí, señor, sí. Hablo con usted... Ya no sé lo que me digo...

Oct. Es preciso que seas complaciente, que correspondas a mi cariño y yo te prometo que pronto, muy pronto tendremos...

Kety (Al aparato.) Puesta la comunicación...

Oct. Eso es...

Kety Pero Dios mío... ¡Si no me dirijo a usted! Déjeme usted trabajar... Váyase... Esta noche vendrá usted a buscarme a la salida y hablaremos...

Oct. (¡Demonio! Esta noche tengo la cita con Frou-Frou.)

Kety (Al aparato.) Caballero, yo estoy aquí para servir a los abonados, pero no para perder el tiempo. (Deja el aparato.)

Oct. ¡Kety!

Música

Oct.
Yo al fin
te llevaré al altar.

Kety
Tan pronto como quiero
no será.
Yo bien sé que tú
mientes al hablar,
y mi duda es muy
natural.

—

Oct
Me han de ver al fin
a tu lado entrar.

Kety
Con la flor amante
de azahar.

Oct.
Cubierta con trajes
de sedas y encajes,
igual que una reina saldrás.

Kety
Eso sí que no,
pues no quiero yo,
que los pobres tenemos que ahorrar.
¡Tin! ¡Tin! ¡Tin!
(Haciendo como si sonara monedas dentro del bolsillo.)

Oct.
Al fin te haré mi esposa
y eternamente contemplándote estaré;
amante y cariñosa
en ti me miraré.

Los dos
Recién casados, locos
en nuestro nido esconderemos la pasión;
oyendo las campanas
que lanzan su dulce son.
¡Din, din! ¡Din, don!
¡Qué sensación!
¡Qué alegría dan
con su blando son!
¡Tin! ¡Tin! ¡Tan!
Es mi ilusión...

Llenan de placer
el corazón
su ¡tin, tan!
su dulce son.
Tú eres mi pasión.
¡Amor! ¡Amor!
(Mutis Octavio por el foro.)

ESCENA VIII

KETY, en seguida ATENAIDA, ALINA y TELEFONISTAS primera derecha

Hablado

Kety A veces le creo.. pero otras juraría que me engaña... Y sin embargo, le quiero... En vano hago intención de cortar estas relaciones... Le veo... Me habla y no sé decirle que no...

Telefs. ¡Hola, Kety!

Kety Buenas noches, Alina.

Aten. ¿Cómo has tardado tanto?

Kety Es que me toca quedarme de guardia esta noche.

Alina ¿No sabes, Kety? Ha estado el ministro aquí..

Aten. Sí, le ha dado ahora por venir a vernos todos los días.

Alina Chica, nos ha sorprendido cuando estábamos cantando y bailando el vals de la revista de Olympia.

Aten. Figúrate; nos quedamos heladas.

Alina ¡A ver! Suponte que nos ponemos a bailar. ¡La, la, la, la! ¡La, la, la!
(Todas cantan y bailan como antes De pronto aparece nuevamente el Duque, primera izquierda.)

ESCENA IX

DICHOS, EL DUQUE. Luego SEÑORA MOREL

Duque Pero, ¿otra vez?

Telefs. (Asustadas.) ¡Ay! (Lanzan un grito y se retiran al fondo, colocándose en sus respectivos puestos.)

Duque (Fijándose en Kety.) (¡Ah! Ya está aquí la que me gusta.)

Sra. Mor. (Entrando primera derecha.) ¡El ministro!

Duque Decididamente, señora; el personal a sus órdenes es muy alegre.

Sra. Mor. ¡Señor!

Duque Por lo visto el servicio telefónico no es incompatible con la música y el baile.

Aten. Es la hora del descanso, señor ministro.

Duque La hora del descanso es una hora que ustedes dedican a fatigarse más.

Sra. Mor. (¡Ah! ¡Como pueda, he de aconsejar a su mujer que le engañe!)

Duque Puesto que es la hora del descanso, continúen, continúen ustedes descansando... Pueden ustedes retirarse... (Las telefonistas hacen mutis.) Y usted también, señora Morel... Usted también puede retirarse... Tengo que hablar con esta señorita...

Kety ¿Conmigo?

Duque Sí...

Sra. Mor. ¡Señor ministro! (Vaya si hago que su mujer le engañe!) (Mutis primera derecha.)

ESCENA X

KETY y EL DUQUE

Duque Hoy ha venido usted tarde a la oficina, señorita.

Kety Es que me toca quedarme de guardia, señor ministro. Yo estoy encargada de los despachos telefónicos.

Duque Es un puesto de confianza, porque hay que ser discreta y reservada.

Kety Así me lo ha ordenado la señora Morel. . Es muy trabajadora la señora Morel.

Duque Ya, ya lo sé... Echa aquí las siestecitas y todo.

Kety Sentiría que la ocurriese algo por culpa mía, pero confío en usted. Usted tiene aspecto de ser bondadoso...

Duque Pues hago todo lo posible por no parecerlo...

Kety No lo haga usted...

Duque (¡Es bonita esta chica! ¡Me gusta, me gusta!) (Suena el timbre del aparato de Kety.)

Kety Llaman... Es un abonado...

Duque (Deteniéndola) No. ¡Déjele usted que llame!... Que espere... ¿Cómo se llama usted, señorita?

Kety ¡Kety!

Duque Muy lindo...

Kety ¡Mil gracias!

Duque Al entrar la ví a usted bailar... Baila usted muy bien...

Kety ¡Bah! El señor Duque se burla de mí...

Duque Nada de eso... Y si usted quisiera perfeccionarse en el baile... tomar unas lecciones...

Kety ¿Con quién?

Duque Conmigo... Antes de un mes la pondría en condiciones de tener un excelente contrato. Conozco a todos los empresarios, y en cuanto supieran que usted era cosa mía...

Kety Es usted muy amable.

Duque ¿Usted conoce a Olimpia de Saltaqui?

Kety He oído hablar de ella.

Duque Pues antes de ser artista, era la doncella de mi mujer. Yo la abrí las puertas del «Moulin Rouge», y hoy es una de nuestras estrellas.

Kety Ahí tiene usted una mujer que le debe a usted todo...

Duque No. Me ha pagado ya bastante... Piénselo usted... Yo puedo protegerla...

Kety Mil gracias, señor Duque, pero no me tira el arte... Estoy para casarme...

Duque ¿De veras? Pues mejor que mejor... ¿Por qué no se despide usted de su vida de soltera... conmigo?

Kety Llaman.

Duque No haga usted caso. Si usted quiere, esta noche la llevaré al baile del Tabarín...

Kety ¡Señor Duque, por Dios! (Suena otra vez el timbre.) Vuelven a llamar...

Duque Deje usted... Voy yo... (Se acerca al aparato.) Haga usted el favor de no molestar... ¿No ve usted que estamos hablando y nos interrumpen? (Vuelve.) Perdone usted, amiga mía... Estos abonados no tienen educación. Conque ¿se decide usted?

Kety Es imposible...

Duque ¡Bah! No hay nada imposible... Yo voy ahora a visitar los otros departamentos... Volveré luego, y espero que entonces lo habrá meditado ya...

Kety No, señor, no...
Duque Sí... Usted lo pensará. Vendrá usted al baile conmigo. Cenaremos, bailaremos...
Kety Pero... ¿usted baila?
Duque Como una peonza... El fox-trot no tiene secretos para mí. (Baila.) Y la machicha brasileña, no digamos. (Baila.)

ESCENA XI

DICHOS, SEÑORA MOREL, primera derecha: ATENAIDA, ALINA y las TELEFONISTAS, por el foro

Aten. (Al ver al Ministro que baila rompe a aplaudir.) ¡Bravo, bravo! ¡Muy bien!
Duque ¿Eh? (Recobrando la serenidad.)
Alina ¡El Ministro bailando!
(Todas ríen a carcajadas.)
Sra. Mor. ¡Señoritas, orden!
Duque (Con voz terrible.) ¡Silencio! ¡Cómo se entiende! Estoy muy descontento de ustedes...
Aten. Nosotras en cambio estamos muy contentas viendo que el señor Ministro se divierte...
Duque Un ministro que se divierte, es mucho menos peligroso que un ministro que trabaja.
Alina Ahora supongo que nos perdonará usted...
Duque De ninguna manera.
Kety El señor Ministro es tan bueno...
Duque (A Kety.) ¿Verdad que sí?... Pues bien, perdono... Pero que sea la última vez... ¿lo oyen ustedes? ¡La última vez!
Sra. Mor. Ya lo han oído ustedes. ¡La última vez!...
Duque (A Kety.) Yo volveré luego a saber la contestación. Piénselo usted...
Kety Imposible, señor Ministro...
Duque Volveré... A trabajar, señoritas... (Es linda esta muchacha, y como se deje... ¡Vaya si la protejo!) (Alto.) ¡Hasta la vista!
Aten. ¡Viva el señor Ministro!
Todas ¡Viva!
Duque (Saliendo.) ¡Gracias, gracias!
(Vase el Duque seguido por todas por el foro.)

ESCENA XII

FROU-FROU, sale primera izquierda

Música

Un cuerpecillo airoso
que envuelto en sedas va,
amante y vaporoso
con ansias de gozar...
Eso es Frou Frou, señores,
y al ver su juventud,
van los adoradores
detrás de su *frou-frou*...
Yo soy la bailarina
que a un Duque enamoró,
mas siempre la aventura
mi pecho cautivó.
Frou-Frou del Tabarín,
desprecia la virtud,
que a ti te llamará
Frou-Frou.
En vano te brindó
un Duque la quietud
y en dama se cambió
Frou-Frou.
Mi vida es el placer
alegre y seductor,
reir y enloquecer de amor.
Al fin has de quemar
tus alas en la luz,
tu vida es un cantar,
Frou-Frou.

—

Los hombres que me miran
me dicen sin cesar
que por mi amor deliran
y que enloquecerán...
Más yo a ninguno creo
y ansiosa de placer
los dejo cuando veo
que los voy a querer...
Mintiendo siempre amores
me río del amor.
La ciencia de la vida
está en la variación...

Frou-Frou del Tabarín
desprecia la virtud,
etc., etc.
Mi vida es un placer
alegre y seductor,
reir y enloquecer de amor.
Que al fin has de quemar
tus alas en la luz...
Tu vida es un cantar,
Frou-Frou.

(Durante unos compases que no canta, se sienta sobre la mesa, saca un cigarrillo y lo enciende.)

Hablado

(Baja de la mesa.) Mi señor marido se ha dedicado a visitar con demasiada frecuencia al personal de teléfonos. . A mí me es igual... Si él viene a ver alguna, yo en cambio he elegido este lugar para comunicarme con Octavio... ¡Ah! ¡Octavio!. . ¡Pobre muchacho! Tres meses hace que le traigo entretenido... Pero en fin, hoy recobro mi libertad. Veintiocho de febrero. Esta noche, al dar las doce, expira el plazo marcado para que los Tribunales me declaren divorciada... Durante estos tres meses me han vigilado día y noche por orden de mi señor marido. ¡Claro! Si me hubieran pescado otra vez *in fraganti*, los Tribunales me hubieran condenado y el Duque no tendría que entregarme ahora medio millón de francos. . ¡Ah! Esta noche al dar las doce seré libre... ¡libre! La Duquesa de Pontarcy vuelve a ser la loca Frou-Frou, la bailarina del Tabarín... (Pausa.) Y el caso es que ahora que voy a ser libre no sé qué hacer... ¿Volveré a hacer caso a mis antiguos amantes o caeré en los brazos de Octavio? No sé... Lo mejor será echarlo a la suerte... Sí, sí... ¡Se lo preguntaré al destino! Veamos... Arrojaré una moneda al aire... (Saca un perro chico.) Cinco céntimos. Si sale cara, es que el destino me manda volver a mis amantes. Si sale cruz, el destino me manda caer en los brazos de Octavio... ¡Ah!... ¡Cómo me palpita el corazón! ¿Será cara? ¿Será cruz? (Buscándola.) ¿Dónde está? No la veo... (Se pone de rodillas en el suelo, frente al público, para buscarla.)

ESCENA XIII

DICHA y SOFÍA.

Sofía es un tipo algo afeminado Es joven, viste con elegancia exagerada, un poco caricaturesca; lleva sombrero flexible y una cartera de piel bajo el brazo. Sale primera izquierda

Sofía (Saludando a Frou-Frou.) ¡Señorita!...

Frou Estoy muy ocupada... (Siempre de rodillas.) Busco cinco céntimos que se me han perdido.

Sofía ¡Bah! Eso no tiene importancia. Si usted no se ofende yo se los daré. (Mete la mano en el balsillo.)

Frou No, no... Mil gracias, caballero... La moneda que busco tiene para mí un gran valor...

Sofía ¡Ah! Si es un recuerdo de familia la ayudaré a buscarla... (Se pone de rodillas.)

Frou Pero si encuentra usted la moneda no la toque. Déjela como esté.

Sofía Perfectamente... ¡Ah!

Frou ¿Qué?

Sofía Mírela usted... ¡Allí!

Frou (Mirando y sin tocarla. Sofía estará casi de espaldas al público.) ¡Ah! ¡Es cruz!

Sofía Cruz... ¡Es mi destino!

Frou ¡Y el mío!

Sofía ¿Hubiera usted preferido que fuera cara?

Frou No. A mí me es indiferente...

Sofía ¿Sí? Como a mí.

Frou Pero ahora que me fijo. Yo le conozco a usted...

Sofía Si usted me lo permite, me presentaré... Yo me llamo Sofía Weber.

Frou (Asombrada.) ¿Cómo? ¿Se llama usted Sofía?

Sofía Si, señora. Esto sorprende a todo el mundo, pero, ¡qué quiere usted, me llamo Sofía!

Frou ¡Qué raro!

Sofía Es que yo, ¿sabe usted, debí nacer niña...

Frou ¡Ah!

Sofía Verá usted. Cuando mi mamá anunció a mi papá que sus esfuerzos habían tenido éxito, le dijo: «Quiero que sea niña. ¡Tiene que ser niña y la llamaremos Sofía!» En vez de niña nací niño, pero como ya estaba he-

cha la ropa y el nombre puesto en letras bordadas, hubo de llamarme así...

Frou (Riendo.) ¿De modo que se llama usted Sofía?

Sofía Sí, señora, sí... Sofía. (Riendo también.)

Frou ¿Qué es lo que le hace a usted reir?

Sofía ¿A mí? ¡Todo y nada! ¡Nada y todo!

Frou Es usted simpático...

Sofía Todos los empleados de mi Negociado somos así... ¡Nos escoge el Gobierno!

Frou No comprendo.

Sofía Yo, señora, soy empleado en la Dirección de Contribuciones directas; investigo la renta que poseen las señoras solas, para evitar fraudes. Todos los días tengo que visitar a tres o cuatro de nuestras más famosas horizontales; vigilo sus negocios, me informo de sus beneficios, acudo a los teatros y restaurants donde ejercen su profesión... A propósito... ¿Quiere usted aceptar este pequeño bouquet? Es la contraseña de la Administración. (Ofreciéndola un ramito que saca del bolsillo y limpia cuidadosamente.)

Frou ¿Pero el Gobierno se mete en esos asuntos?

Sofía El Gobierno se mete en todo... Se trata de crear el impuesto sobre los beneficios... (Abre la cartera y saca una hoja de papel y se acerca a la mesa para escribir con la pluma stilográfica.) Haga usted el favor de llenar este padrón con sus nombres, apellidos, nombre de guerra, bienes muebles e inmuebles, títulos y propiedades que posee...

Frou ¡Ay, amigo mío! Pierde usted el tiempo. Todo lo que yo poseo es al portador...

Sofía ¿Al portador?

Frou Pero ayúdeme usted a hacer memoria... Yo le he visto a usted en alguna parte.

Sofía Sí, señora... Hace tres días.

Frou ¿Dónde?

Sofía En la calle... Llovía. Usted no llevaba sombrilla, no encontraba coche y ofrecí a usted mi paraguas.

Frou Pues es verdad. No sabe usted cuánto le agradecí aquella atención. Tanto, que me dije: «He aquí un joven al que yo daré lo que me pida».

Sofía ¿Sí? Pues devuélvame usted el paraguas...

Frou Pero, ¿por qué no vino usted a recogerlo a mi casa? Yo recuerdo que le dí a usted una tarjeta con mis señas...

Sofía No, señora. Usted me dió una tarjeta que decía asi: «Mademoiselle Frou-Frou, bailarina. Visible todos los días menos el de la fiesta nacional».

Frou Tiene gracia. Me equivoqué de tarjeta. Esa tarjeta es de cuando estaba soltera. ¡Ja, ja, ja!

Sofía ¿Qué es lo que le hace a usted reir?

Frou ¡Todo y nada! ¡Nada y todo! (Ríe. Sofía ríe también mirándola.)

Sofía Ya había perdido la esperanza de dar con usted; pero hace media hora la vi entrar aquí, la seguí y la encontré...

Frou Ya ha visto usted cómo... Tirada por los suelos... Amigo mío, si quiere usted que le devuelva su paraguas, tiene que ir usted a buscarlo en casa de la Duquesa de Pontarcy.

Sofía ¡Cómo, la Duquesa!...

Frou Soy yo...

Sofía ¿La esposa del Ministro?

Frou ¡La misma, la Duquesa de Pontarcy, *nee* Frou-Frou del Tabarín!

Sofía Frou-Frou... Claro. ¡Así podíamos buscarla!

Frou ¿Buscar ustedes a Frou-Frou?

Sofía Naturalmente. Necesitamos empadronarla a fin de que pague el impuesto sobre sus beneficios.

Frou Pues ya ve usted... que ha llegado tarde... Estoy casada...

Sofía Tendremos que cancelar esta partida... (Escribiendo en una hoja.) Frou-Frou. Investigación inútil por...

Frou ¡Ponga usted por fin de ejercicio!

Sofía (Escribiendo.) Muy bien... ¿Y no se acuerda usted de su vida pasada?

Frou ¿Que si me acuerdo?... ¡Deseando estoy volver a ella!

Sofía (Escribiendo.) Próxima reapertura.

Frou Con usted puedo hablar con franqueza.

Sofía Desde luego. Hágase usted cuenta que soy una amiga...

Frou ¡Ya! ¡Además, los hombres como usted no son mi tipo!

Sofía A mí me sucede lo mismo con las mujeres como usted.

Frou Podemos contarnos nuestras intimidades.

Sofía ¡Claro!

Frou Verá usted... Mi esposo, el Duque, me sorprendió hace tres meses...

Sofía Era fatal.

Frou Sí, señor... Pidió el divorcio, pero no pudo presentar pruebas de falta, y el Tribunal concedió el plazo de tres meses para que las llevara .. Pasado este plazo, puedo hacer lo que quiera, el divorcio se declarará a mi favor y el Duque tendrá que darme la libertad y medio millón de francos.

Sofía ¡Cara sorpresa!

Frou El Duque ha estado vigilándome durante estos tres meses para ver si me escurría...

Sofía Y usted no...

Frou Ni siquiera. ¡Ah! No sabe usted el trabajo que me ha costado.

Sofía Lo creo.

Frou Hoy se cumple el plazo. Esta noche a las doce seré libre y a las doce y media...

Sofía Empezará usted a desquitarse del tiempo perdido.

Frou Eso es.

Sofía ¿Tiene usted ya con quién empezar a desquitarse?...

Frou Eso no se pregunta... Le tengo y acabo de ponerle un despacho telefónico para que me busque; esta noche haré mi entrada triunfal en el Tabarín.

Sofía ¿En el Tabarín?

Frou ¡Allí me espera mi nuevo amor!

Sofía ¡Comprendo! La Duquesa de Pontarcy echaba de menos el Tabarín...

Frou No lo sabe usted bien.

Sofía Y esta noche va a echar la corona ducal... a la rebata.

Frou ¡Usted lo ha dicho!

Música

Frou ¡Cómo puedo olvidarme yo
de las noches que pasé en el Tabarín! ..

Sofía Yo recuerdo que allí triunfó
al lado de las reinas del Can-cán.

Frou ¡Nadie ha llegado donde yo llegué!

Sofía ¡Nadie tan alto puso nunca el pie!

Los dos — ¡Oh, qué alegría
si, al fin un día,
puede usté / puedo yo } otra vez triunfar en él! ..

Sofía — ¿Cuál es el templo en que a Frou-Frou
llamando están?

Frou — ¡El Tabarín!

Sofía — Sus besos van...

Frou — ¡Al Tabarín!

Sofía — ¿Cuál es su afán?

Frou — ¡El Tabarín!

Sofía — Se hace el amor entre dos pasos
de Can-cán.

Frou — Corre el champagne.

Sofía — ¿Qué es de tí?...

Frou — ¡Tabarín!...
¡Que estás sin mí!
¿Cuál es el templo en que a Frou-Frou
llamando están?

Sofía — ¡El Tabarín!

Frou — Sus besos van...

Sofía — ¡Al Tabarín!

Frou — ¿Cuál es su afán?

Sofía — ¡El Tabarín!

Frou — Se hace el amor entre dos pasos
de Can-cán...

Sofía — Corre el champagne

Fron — ¿Qué es de tí?...

Sofía — Tabarín

Frou — Que estás sin mí.

II

Frou — Allí supe lo que era amor
y por vez primera loca sucumbí.

Sofía — Es que hay mucho conquistador
que va a ver lo que pesca por allí.

Frou — Luego aprendí lo que conviene hacer.

Sofía — Lo aprendería casi sin querer.

Los dos — Que es profesora,
cuando enamora
a los pobres hombres la mujer.

Scfía — ¿Cuál es el templo
etc., etc.

(Durante unos compases que no cantan, Sofía coge el bolso que dejó Frou Frou sobre la mesa y se lo entrega a ésta. Luego coge Sofía su cartera, y haciendo una evolución cómica se van primera izquierda.)

ESCENA XIV

KETY y la SEÑORA MOREL. Esta entra ya con el sombrero puesto para retirarse por el foro

Hablado

Sra. Mor. Vamos, Kety, que ya es tarde... Abre la comunicación en tu aparato que ha comenzado la hora de la guardia.

Kety Ya lo iba a hacer...

Sra. Mor. ¿Y te vas luego sola a casa?

Kety No. Octavio ha quedado en venir a buscarme.

Sra. Mor. (¡Pues espérale sentada!)

(Suena el timbre del aparato de Kety)

Kety (Al aparato.) ¡Presente!... Sí... Yo soy la telefonista de guardia... ¿Un despacho telefónico? Venga... Dícteme usted... (Se dispone a escribir.) «Octavio de Chantal.» ¡Un despacho para Octavio! (La señora Morel se duerme.) (Al aparato.) Las señas... «Café de París»... Ya está... «He telefoneado a tu casa y no estabas. Te envío este aviso al café de París para decirte que esperes en el baile del Tabarín esta noche, a las diez, sin falta. Haremos locuras... El alba nos sorprenderá jurándonos amor... Frou-Frou.» ¿Y la firma? ¿Frou-Frou nada más? ¡Bueno, bueno!... (Se levanta trastornada con el despacho en la mano.) ¡Es él!... ¡Él! ¡No cabe duda!.. ¡Y esta noche le espera una mujer!... ¡Frou-Frou!... La mujer del Ministro. (Leyendo.) «El alba nos sorprenderá jurándonos amor...» ¡Ah! ¡Miserable!... ¡Canalla!...

Sra. Mor. ¿Qué te pasa? (Despertando.)

Kety No, nada... Es que estoy un poco nerviosa... Voy a enviar este aviso telefónico urgente. (Vase primera derecha.)

Sra. Mor. Entrégalo a los ordenanzas.

ESCENA XV

La SEÑORA MOREL, FROU-FROU, ALINA, ATENAIDA, el DUQUE, OCTAVIO, TELEFONISTAS y altos empleados acompañando al DUQUE, todos por el foro

Duque Estoy satisfecho, sí, señores. Este centro está maravillosamente instalado...

Sra. Mor. (A Frou-Frou.) ¡Señora Duquesa!...

Frou. ¡Silencio!... ¿Ha hablado usted con Octavio?

Sra. Mor. Sí...

Frou. ¿Irá?

Sra. Mor. Estoy segura.

Frou. Ya le he puesto un aviso telefónico al café de París, por si acaso no le podía hablar aquí...

Sra. Mor. Ahí viene con el Duque.

Frou. Sí, sí... Ya le he visto; pero no hemos hablado nada...

Duque (A Octavio.) Vea usted, amigo Chantal, qué organización de esta Central telefónica.

Oct. Y el personal... El personal sobre todo...

Duque Sí... El personal no está mal tampoco... Pero yo no me fijo en el personal...

Aten. Todo está bien en Teléfonos, sí, señor Ministro... ¡Qué felicidad, si no hubiera abonados!

Música

(Al empezar el número sale Kety y se coloca a la izquierda.)

Coro hom.
Hemos de felicitar
al Ministro que logró
instalar este servicio
a la altura del mejor.

Tel.
Gracias mil por el favor
que nos quieren dispensar,
el Ministro es muy amable
y su ejemplo digno es de imitar.

Oct. (Acercándose a Kety, pero procurando que no le observen.)
(A ver si puedo
decir a Kety
que no me espere luego.)

(A Kety, disimulando.)

¡Oyeme!
No podré
venir luego a buscarte
porque tengo que hacer.

(Kety le escucha vuelta de espaldas y sonríe al oirle, procurando que no la sorprenda la impresión que le ha causado, finge.)

Kety (A Octavio.)

Haces muy bien.

Telef. (Contestando a las galanterías del Ministro.)

¡Gracias, señor!...

Todos ¡Señor! (Saludando.)

(Disimuladamente, Frou-Frou se acerca a Octavio y le dice.)

Frou. (A Octavio.)

Si se muestra usted cortés
y me jura no faltar,
le prometo a usted que iré
esta noche al Tabarín.

(Al mismo tiempo, Kety, disimuladamente, se habrá acercado al Ministro, y le dice.)

Kety (Al Ministro.)

Su cortés invitación
acepto sin vacilar,
y esta noche con usted
cenaré en el Tabarín.

Tel. (Al Ministro.)

Si nos quiere permitir
festejar el Carnaval,
autorícenos usté
y nos vamos a bailar...
¡Bailar!

Sra. Mor. ¡Señorita, por favor,
que el servicio está muy mal!

Frou. Yo conozco a mi marido,
lo que quieran las dará.

Duque (Hablado.) Concedido... Tienen ustedes permiso para ir al baile.

Alina ¡Viva el Ministro!

Todas ¡Viva!

(Todas le rodean efusivas, mientras Kety, aparte, canta.)

Kety (Aparte.)

La ilusión
huyó de mí...
Ya que me traiciona
le he de hacer sufrir.

Frou. (Aparte.)
La pasión
despierta en mí...
(Mirando a Octavio.)
en sus brazos, loca,
hoy caeré por fin.

Oct. (Acercándose a Kety.)
Kety... ¿qué tienes?, dí...
Te apartas ya de mí.

Kety (Sin mirarle.)
Es que nos miran curiosos. .
vete ya de aquí.

Duque (A Frou-Frou.)
Nos vamos ya...

Todos ¡Señor!

Duque (A las Telefonistas.)
Marcharse pueden a bailar.

Kety ¡Yo, no!

Todos ¡Al Tabarín!

Frou. Me retiro a descansar
que en mi casa debo estar
como cumple a una señora,
que de noche y a deshora
no me gusta nunca andar.

—

Todos Se retira a descansar,
que en su casa debe estar
como cumple a una señora
pues de noche y a deshora
no la gusta nunca andar.

Todos (A la Duquesa.)
Un modelo es de candor,
digna y adorable,
siempre tan amable,
la Duquesa es un primor.
Le damos todas
gracias mil,
nunca olvidaremos
que a ella la debemos
unas horas de vivir.

—

Oct. (Mirando a Frou-Frou.)
Esta noche ella caerá,
mía, al fin, hoy será...

Kety (A Octavio.)
¡Adiós!

Oct. Me has de perdonar.

Pero aunque lejos esté
sólo en ti pensaré...

Kety (Aparte.)
(Sólo en mí pensara...
¡Vaya si miente bien!)

Oct. Labios de rosa,
nidos de amor,
ellos nos brindan
dicha y placer.
No hay en el mundo
nada mejor
que el beso de una mujer.

(Hablado.)

Duque (A Kety aparte.) (Vendré a buscarla luego.)

Kety (Al Duque.) (Conforme.)

Duque (A todos.) Señores... Buenas noches... Muchachas, divertirse mucho...

(Todas rodean al Ministro.)

Kety (Sin poderse contener.) Octavio...

Oct. ¿Qué? ¡Lloras!...

Kety (Haciendo un esfuerzo para dominarse.) ¡Llorar yo!... ¡Oh!... Al contrario... Nunca estúve más alegre que esta noche... Lástima que yo no pueda ir al baile también... Tengo deseos de cantar, de reir, de bailar..
¡Vals ideal!
¡Vals seductor!
Tú nos arrastras
embriagador.
Tus notas dan
vida y placer
y amantes seducen
a la mujer.

Todos ¡Vals ideal!
¡Vals seductor!
Tú nos arrastras
embriagador.

Kety ¡Vals ideal,
murmurador!

Todos Tus giros arrastran
a todos con amor.

—

(Vanse todos por la puerta de la izquierda. Comienzan a sonar los timbres, encendiéndose las luces. Kety, aturdida, quiere atender a todos, y desesperada hace mutis primera derecha, saliendo en seguida con el sombrero puesto y el abrigo. Avanza lentamente en dirección a la puerta.)

Kety ¡Su amor perdí!
¡Dulce ilusión!
¡Ay de mí!

(Vase precipitadamente primera izquierda.)

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

El baile del Tabarín. Escalera monumental en el foro. Al levantarse el telón mucha animación. En primer término habrá dos mesitas pequeñas, una a cada lado, y agrupados, hombres y mujeres beben champagne, mientras bailan MARCELA y JUSTO. Estos empiezan a bailar bajando la escalera, y terminan en la escena. Al levantarse el telón aparece la escena a oscuras, y un foco eléctrico ilumina las figuras. Al llegar éstas a la escena, se apaga el foco y se da toda la luz.

ESCENA PRIMERA

RUPERT, GRI-GRÍ, LULÚ, CUNARD y CORO

Música

Coro ¡Vals ideal!
¡Vals seductor!
Tú nos darás
placeres y amor.
¡Vals ideal
murmurador,
tus notas seducen
el corazón!

Hablado

(Al terminar el baile gran animación.)

Todos (Aplaudiendo.) ¡Bravo!... ¡Bravo!

Cun. Baila bien esta pareja que han contratado.

Rupert A mí me gustaban más las inglesitas.

Gri-Grí — Ya lo habíamos notado. Andabas siempre con ellas por los rincones...

Rupert — Dándolas lecciones.

Gri-Grí — ¡Tú, lecciones!... ¿De qué?

Rupert — De perversidad, hija mía, de perversidad... hay que aprender... Os creeis que sabeis y no sabeis nada...

Cun. — ¿Sabéis si se van a presentar muchas en el concurso?

Lulú — Hay diez muchachas.

Cun. — ¿Nada más?

Rupert — ¿Te parecen pocas? Fíjate que es un concurso de pantorrillas y es muy difícil encontrar un par iguales.

Cun. — El sábado pasado el concurso fué de espaldas.

Rupert — De huesos debían decir, porque no se presentaron más que huesos.

Gri-Grí — ¡Ay, hijo!... ¡Qué ordinario eres! ¡Cómo se ve que te gustan gordas!

Rupert — No, no... A mí lo que me gusta es acercarme a una mujer y que me pinche.

Gri-Grí — Pues has de saber que este año no se lleva la carne.

Rupert — Ya lo he notado, ya... ¡Pobre amor! ¡Condenado a viernes perpetuo!

Gri-Grí — ¿Cómo a viernes?

Rupert — Sí, hija, sí. ¡A bacalao!

ESCENA II

DICHOS y OCTAVIO, primera izquierda

(Entra alegremente, de frac y cubierto el traje de «confetti.»)

Oct. — ¡Viva la alegría!

Todos — ¡Octavio!

Oct. — ¡Hola, amigos míos!... Esta noche os convido a todas a champagne. (Subido en una silla a la derecha. Le rodean todos.)

Todos — ¡Bravo!

Oct. — ¡Alto ahí! Os convido a champagne si viene una mujer que espero...

Gri-Grí — ¡Bah!

Rupert — ¡No vendrá!

Oct. — Eso creo yo también. Pero, ¡si viene...!

ESCENA III

DICHOS y SOFIA por la escalera del foro. Sofía viste de frac, siempre en caricatura. Llevará la cartera del acto primero

Sofia	(Contemplando a los juerguistas mientras beben.) ¡Centro de corrupción! ¡Infierno de la juventud! ¡Aquí beben y se emborrachan mientras el pueblo suda y los pobres empleados trabajamos!
Lulú	¡Cómo nos mira ese provinciano!
Sofía	¡Provinciano! ¡Ya ha dicho una ingeniosidad esa fregona!
Rupert	Debe ser un seminarista...
Sofía	¡Y esa es la esperanza de la Patria! (Todas le hacen burla.) ¡Creen que se divierten y lo que hacen es embrutecerse!...
Gri-Grí	¡Oye, oye! Parece que nos insulta.
Rupert	Déjale... Le habrá dado el vino por ahí...
Lulú	¡No me cabe duda, es provinciano!
Sofía	Cállate tú, neumática... (Grandes risas.)
Gri-Grí	Chica, te ha llamado neumática...
Lulú	No sé por qué... Es la primera vez que me llaman eso...
Gri-Grí	Diga usted, pollo... ¿por qué la llama usted neumática?
Sofía	¡Porque tiene miedo de que la desinflen!
Oct.	¡Bravo! Acérquese, pollo, tomará una copita con nosotros...
Sofía	Gracias... Huyo de la juventud disoluta...
Oct.	¿Pues a qué viene usted aquí?
Sofía	A cumplir con mi obligación.
Gri-Grí	Toma. Pues como nosotras...
Todas	¡Claro!
Oct.	Bueno, bueno... Dejemos a este moralista y bailemos.
Todos	Vamos a la sala...
Oct.	¡Ah! ¡Si viniera la mujer que espero!...
Gri-Grí	¿Has ofrecido convidarnos a champagne si venía? No vendrá... (Vanse todos con gran animación por el fondo izquierda.)

ESCENA IV

SOFÍA, luego el CAMARERO

Sofía ¡Andad con Dios!... ¡Lástima de dinero que se derrocha en estos antros de corrupción!... (Llamando.) ¡Mozo!... (Pasa a la derecha y se sienta.)

Cam. ¡Señor!

Sofía ¡Champagne!

Cam. ¿Qué marca? ¿Dulce... seco... demi-sec?

Sofía Demi-sec, sí... Eso es... Medio seco...

Cam. (Coge una botella vacía que habrá en la mesa de la izquierda y la coloca en la mesa de la derecha.) Aquí está...

Sofía (Coge la botella.) ¡Eh!... (La escurre, la aprieta, la vuelve y no cae una gota.) Mozo, he pedido champagne medio seco, no seco del todo...

Cam. Ahora mismo lo traigo... (Mutis primera izquierda.)

ESCENA V

SOFIA, en seguida la SEÑORA MOREL

Sofía Hay que ponerse a tono en todos estos lugares, y para ponerse a tono lo mejor es beberse una copa de champagne. En seguida me dedicaré a inspeccionar el personal de señoras, a ver si hay alguna nueva que no haya hecho su declaración a la Hacienda.

Sra. Mor. (Baja por la escalera llamativamente vestida de soirée, muy pintada y empolvada, dando saltitos y bailando.)

¡Vals ideal!
¡Vals seductor!

¡Ah! ¡Cómo me palpita el corazón! ¡Esto es vivir! ¡Esto es gozar! ¡Este es el verdadero templo del placer!... Pero tantos perfumes... tanto ruido... tanta luz... embriagan... me parece que corre por mi una nueva vida... La cara me arde... ¡Debo haberme puesto

demasiado colorete! ¡Claro! Me falta todavía la costumbre... (Queda a la izquierda.)

Sofía (Mirándola) (¡Hola! ¡Una cocotte!... Pues esta es nueva... Es decir, tanto como nueva... Pertenece a la vieja guardia, pero me es desconocida... Voy a ver.) ¡Señora!...

Sra. Mor. (¡Uy, un joven!) ¡Caballero!...

Sofía ¿Viene usted con frecuencia a este baile?

Sra. Mor. Es la primera vez.

Sofía (Ya decía yo que era nueva.)

Sra. Mor. Pero me gusta; ahora vendré siempre que pueda.

Sofía Lo creo... ¿Quiere usted hacer el favor de aceptar este bouquet? (Saca del bolsillo del pantalón un bouquet, como el del primer acto, y se lo ofrece.)

Sra. Mor. ¡Oh! ¡Qué amable! Mil gracias. (Poniéndosele en el pecho.)

Sofía Es el modelo oficial... Ahora llenaremos una hoja con las indicaciones de rigor. (Saca de la cartera una hoja de papel y se dispone a escribir.)

Sra. Mor. ¿Qué indicaciones?

Sofía Las necesarias para el impuesto del Estado sobre la renta y beneficios.

Sra. Mor. ¿El impuesto sobre los beneficios? ¿Y es usted el encargado...?

Sofía El encargado de la investigación de señoras solas, viudas, solteras, pensionistas, etcétera, etcétera. ¿Usted no está casada?

Sra. Mor. No, señor.

Sofía Entra en mi jurisdicción... Primero me hará usted el favor de decirme su nombre y apellido.

Sra. Mor. Esther Morel.

Sofía (Escribiendo.) El nombre de guerra no es necesario.

Sra. Mor. ¿El nombre de guerra? No comprendo...

Sofía ¿Tiene usted tierras, propiedades, rentas?

Sra. Mor. Yo, no, señor.

Sofía ¿Qué la produce a usted la profesión?

Sra. Mor. ¿A mí?

Sofía Sí. ¿Cuánto viene usted a ganar un año con otro con su trabajo?

Sra. Mor. ¿Con mi trabajo? Cuatro mil francos.

Sofía (¡Caray, a su edad!) (Alto.) No está mal.

Sra. Mor. Caballero, mi trabajo vale mucho más...

Sofía (¿Qué hará? ¡La verdad es que son imbéci-

les los hombres!) De manera que tiene usted la suerte de ganar todavía cuatro mil francos al año...

Sra. Mor. ¿Cómo todavía? Llevo ya veinticinco años de servicio.

Sofía ¡Oh! Eso salta a la vista.

Sra. Mor. Dentro de tres años ganaré cinco mil.

Sofía ¿De veras? (Cuando yo decía que era de la vieja guardia... ¡Antes muerta que rendida!)

Sra. Mor. Y luego me pagarán mi retiro.

Sofía ¡El retiro! Pero ¿quién?

Sra. Mor. ¿Quién ha de ser? El Gobierno.

Sofía ¿Pero usted cree que el Gobierno se va a ocupar de usted?

Sra. Mor. ¡Naturalmente! Yo soy funcionaria; pertenezco a la cosa pública...

Sofía Ya lo sé, ya... En fin, pondremos cuatro mil francos; el impuesto será menor, y esto la dará a usted importancia con sus amigas las cocottes...

Sra. Mor. ¡Las cocottes! ¡Caballero, yo no puedo permitir ese lenguaje!

Sofía Todas son lo mismo. En cuanto se las llama por su nombre se ofenden.

Sra. Mor. ¡Insolente! Se equivoca usted... Yo soy inspectora de la Central de Teléfonos de París. ¡Soy funcionaria!

Sofía ¡Usted! ¡Ah!

Sra. Mor. Sí, señor... ¡Podía usted tener más educación!

Sofía Señora, perdone usted, y en ese caso el bouquet no está en su sitio. (Coge el bouquet.)

Sra. Mor. Puede usted guardársele... ¡Habrase visto grosero! ¿Yo cocotte? ¿Yo? ¡Indecente! ¡Libertino! ¡Sátiro! (Vase señora Morel.)

Sofía Me equivoco pocas veces, pero cuando me equivoco siempre me tratan así... Y es que el carguito que desempeño se las trae... ¡Vaya si se las trae! (Grandes rumores dentro.) ¡Eh!... ¿Qué ruido es ese?... ¡Pero calla! Sí... Es Frou-Frou... digo, la Duquesa. La misma...

ESCENA VI

FROU-FROU, LULÚ, GRI-GRÍ, RUPERT, CUNARD y CORO

Salen todos por la escalera, y al llegar al proscenio se dividen en dos filas. Frou-Frou baja la última, majestuosamente

Música

Todos

Frou-Frou del Tabarín
desprecia la virtud,
que a ti te llamarán
Frou-Frou.
En vano te brindó
un Duque la quietud
y en dama se cambió
Frou-Frou.
Mi vida es el placer
alegre y seductor;
reir y enloquecer
de amor.

II

Al fin has de quemar
tus alas en la luz,
tu vida es un cantar,
Frou-Frou.

Hablado

Frou Ya estoy aquí

Gri-Grí ¡Frou-Frou!

(Aplauden y victorean todos.)

Todos ¡Tú! ¿Pero eres tú?

Lulú ¿Has resucitado?

Gri-Grí ¿Es verdad que te hiciste señora honesta?

Rupert ¡Ay! ¡Qué bonita estás!

Frou Y tú, ¡qué feo!

Rupert Es que yo no cambio.

Gri-Grí Pero ¿y tú marido?

Frou ¡Bah! No os enteraréis... Es una historia larga de contar. Básteos saber que he estado retirada de la circulación por motivos de familia.

Gri-Grí ¡Pobrecita! ¡Estarías como pez fuera del agua!

Frou Figúrate... ¡Aquí ahora parece que revivo!

Cun. Un aplauso en honor de Frou-Frou.

Todos (Aplaudiendo.) ¡Viva Frou-Frou!

Frou ¡Gracias, gracias! Estoy muy conmovida, muy conmovida.

Rupert Te creo, hija mía, te creo...

ESCENA VII

DICHOS y OCTAVIO, primera izquierda

Oct. ¡Cómo! ¡Es ella! ¡La Duquesa!

Frou (¡Octavio!)

Gri-Grí Ven aquí, Octavio... ¿No conoces a Frou-Frou?

Oct. De nombre, de nombre nada más... Y la verdad, no esperaba verla aquí...

Frou Ante todo presentadme a este caballero, al que no tengo el honor de conocer...

Rupert Yo te presentaré... El Príncipe Octavio de Chantal... Frou-Frou. (Coge a ambos de la mano.) Y como yo sé lo que quiere decir en este lugar que una dama desea ser presentada a un caballero... Venid, hijos míos... ¡Os declaro legalmente unidos... por una sola noche! Y ahora, daos un beso.

Frou ¡Ay, hijo, qué materialista eres! (A Octavio.) Supongo, Príncipe, que no hará usted caso de las bromas de éste.

Oct. Yo no hago más que lamentar que esa broma...

Gri-Grí Mirad. A mí no me la dais. Tú le gustas a ella. Ella te gusta a ti...

Frou Pero chica...

Gri-Grí Yo sé lo que me digo...

Oct. (A Frou-Frou.) ¿Es verdad lo que dice Gri-Grí?

Frou (Ruborizada.) ¡Cuando ella lo dice!...

Oct. En ese caso... (La abraza y besa.)

Rupert Señores, el momento es solemne... Dejémosles solos.

Cun. Gri Grí, desempeña el papel de madre y da unos cuantos consejos a la esposa.

Gri-Grí Hija mía, esta noche, cuando esté solo contigo, querrá besarte.

Todos ¡Qué horror!

Gri-Grí El cielo y las leyes le amparan... Tiene derecho, tiene derecho a hacerlo.

Rupert Sé obediente...

Gri-Grí Sométete...

Rupert ¡Qué momentos tan solémnes! Yo lloro como si fuese la suegra.

Todos ¡Ja, ja, ja!

(Vanse riendo alegres foro izquierda, dejando solos a Octavio y Frou-Frou.)

ESCENA VIII

FROU FROU y OCTAVIO. Ella estará sentada sobre la mesita de la izquierda

Oct. (Se acerca cautelosamente, y después de asegurarse de que nadie los oye le dice.) ¿Ha venido usted al fin?

Frou ¡Ya lo ve usted!

Oct. Entonces es que está usted decidida...

Frou ¿A qué? ¿A engañar al pobre Duque?

Oct. ¡Claro!

Frou ¿Y engañarle con usted?

Oct. Para que la engañara usted con otro no me hubiera tomado el trabajo de hacerla el amor tres meses.. Conque... ¿sí?

Frou (Ruborosa.) Bueno... Pues... ¡sí! ¡Ay, si supiese usted cuánto me cuesta engañar al Duque!...

Oct. ¿Sí?... Yo en cambio lo hago gratis...

Frou Pero se lo prometí a usted, y una mujer no debe tener más que una palabra...

Oct. Muy bien...

Frou Usted tendrá la culpa de que la Duquesa de Pontarcy dé su primer paso en falso..

Oct. (La Duquesa de Pontarcy debe ser frágil de memoria.) ¡Ay! Si supiera usted qué largos se me han hecho estos días.

Frou Lo creo... Desde el día primero de este mes alargan los días.

Oct. Es usted deliciosa...

Frou (¡Dios mío, cómo me gusta este muchacho!)

Oct. ¿Por qué, si estaba usted decida a hacerme feliz, no ha procurado que nos viésemos antes?

Frou Imposible... Hasta fines de febrero no podía ser.

Oct. No entiendo la razón; pero no importa. Lo esencial es que ya estamos juntos, que la adoro, y que vamos a ser felices...

Frou (¡Ay! ¡Pero cómo me gusta sste muchacho!)

Oct. ¿Verdad que hace calor aquí?

Frou Mucho... Estoy sofocadísima. (Octavio quiere desabrocharla el vestido.) No, no. De ningún modo...

Oct. Es que hace tanto calor...

Frou Eso no podrá usted hacerlo nunca.

Oct. ¿Por qué?

Frou Porque se desabrocha por detrás.

Oct. ¡Ah! Eso es otra cosa.

Frou No, no... Antes de media noche no.

Oct. ¿Antes de media noche? Pero, ¿y qué vamos a hacer hasta media noche?

Frou Yo se lo diré a usted... Primero irá usted a encargar un gabinete en Maxim... Luego me traerá usted unas flores y tomaremos parte en el desfile de Carnaval.

Oct. Haré lo que usted me mande...

Frou Yo, en tanto, le esperaré aquí, en mi querido Tabarín, charlando con mis antiguas amigas y compañeras. ¿Le parece a usted bien?

Oct. Como usted quiera.

Frou Pues ya está decidido... Deme usted un beso, un cigarrillo, y en marcha.

Oct. Con mil amores.., Ahí va el beso... (La besa.) Voy a hacer los encargos.

Frou Y el cigarrillo...

Oct. ¡Ay! Es verdad... (La ofrece un cigarrillo.) ¿La hace a usted mucha falta el cigarrillo?

Frou ¡Claro! ¿En qué voy a entretenerme los labios mientras usted no está a mi lado? (Octavio saca cerillas y Frou-Frou enciende el cigarrillo.)

Oct. Es usted encantadora... Voy corriendo y vuelvo volando... (Vase foro derecha.)

ESCENA IX

FROU-FROU, en seguida SOFÍA foro derecha

Frou ¡Dios mío!... ¡Pero cómo me gusta este muchacho!... ¡Cómo me gusta!... ¡Cómo me gusta! ¡Cómo me gusta!

Sofía ¿Quién yo?

Frou ¡Cómo! ¡Sofía! (Riendo. Baja de la mesita.)

Sofía ¿Qué es lo que la hace a usted reir?

Frou Nada... y todo... Todo y... nada. (Los dos se miran y ríen.) ¿Cómo me encuentra usted?

Sofía Pues... ya lo ve usted... la encuentro... sin haber buscado...

Frou Gracias por el piropo. Pero estos encuentros tan frecuentes desde hace tres días me escaman... ¿Está usted encargado de vigilarme, por una casualidad?

Sofía Sería inútil... La conozco a usted bien... Sé su vida y milagros...

Frou ¿Es usted de la policía?

Sofía Si fuese de la policía no sabría una palabra.

Frou Entonces, ¿por qué me lo encuentro a usted en todas partes? ¿Está usted enamorado de mí?

Sofía Esté usted tranquila. ¡No me gusta usted!

Frou ¡Ay, menos mal!... Me molestaría despertar una mañana, teniendo a mi lado este tipo de polichinela.

Sofía Para despertar sería necesario dormir antes y yo me acuesto solo ..

Frou Por mi parte, le juro a usted que si me declarase su amor gritaría pidiendo auxilio. (Ríe. Toda esta escena la han de decir ambos riéndose. Salen dos Criados y se llevan por la derecha la mesita y las sillas de la derecha.)

Sofía Señora... No desprecie usted lo que no ha de tener nunca...

Frou Sí, es verdad... Si no estuviéramos más que usted y yo en la tierra, se acabaría el mundo...

Sofía Lo creo. Porque a mí no me gustan las morenas.

Frou ¡Y yo aborrezco a los rubios!

Sofía ¿Ve usted esos ojillos que maneja usted tan bien? Pues ¡a mí no me dicen nada!

Frou Los de usted, en cambio, están diciéndome: «Soy completamente estúpido». (Ríe.)

Sofía No se ría usted así... Enseña usted mucho los dientes y pueden asustarse sus adoradores...

Frou ¡Ah! (Haciendo burla.)

Sofía ¡Ah! (Lo mismo.)

Frou ¡Ah! ¡Qué cosa tan agradable es poder decir a un amigo todo lo que piensa de él!

Sofía Verdaderamente es agradabilísimo.

Frou Ya ve usted... con otro yo estaría reservada, cautelosa... Con usted... ¡Todo lo contrario! Hablo con franqueza... Y es que con usted no puede haber consecuencias que lamentar.

Sofía Es verdad. No puede haber consecuencias... Aunque, por ejemplo, me diese usted ahora un beso... Pues eso no significaría nada...

Frou Absolutamente nada.

Sofía Todavía menos que nada...

Frou Muchísimo menos..

Sofía Y es que como no nos queremos...

Frou Ni nos somos simpáticos... (Los dos ríen.)

Música

Sofía Amor es sin duda
una enfermedad.
Frou ¡Terrible! Sí, que lo es...
Sofía Se debe el contagio siempre evitar.
Frou Eso sólo lo hará usté.
Los hombres enfermos de amor que vi.
Sofía Los pondría usted peor...
Frou Lograron al fin contagiarme a mí.
Sofía ¡Pues bonita curación!
Frou Que es el amor el mal peor...
¡Ah! ¡Qué felicidad!
No querer a nadie de verdad
y burlarse del amor,
cual si no existiera,
como hacemos hoy los dos.
Así todo va bien, nada chocará,
si un beso usted aquí me da,
¡a mí ni fu ni fa!
Los dos ¡Ah! ¡Qué felicidad!
No querer a nadie de verdad, etc , etc.

—

Frou Usted no ha sentido jamás amor.
Sofía Amor, yo no sé lo que es.
Frou Yo a veces sentí cierta desazón...
Sofía Pues yo siento lo que usté.
Cuando una mujer me miró al pasar...
Frou La sangre se la encendió...
Sofía Yo nada encendido sentí jamás.
Frou ¡Pues menudo corazón!
Sofía ¡Qué quiere usted!

Frou — Ya, ya... se ve...

Los dos — ¡Ah! ¡Qué felicidad! etc., etc.

(Evolucionan durante todo el número y hacen mutis primera derecha.)

ESCENA X

KETY, el DUQUE, un CAMARERO. Entran seguidos de un MOZO que les recoge los abrigos

Hablado

Duque (Por la escalera.) Tome usted. (Al Mozo.) Cien francos...

Mozo ¡Oh! Gracias, señor, gracias... (Debe ser un gran Duque.)

Duque Tome usted esos cien francos y vaya a cambiarlos.

Mozo ¡Ah!

Duque Se queda usted con cincuenta céntimos y me da la vuelta...

Mozo Está bien.

Duque Ahora encargaré un gabinete reservado...

Kety ¡Ah! Eso no.

Duque ¿Por qué? ¿A qué hemos venido aquí?

Kety ¡Ya le he dicho a usted que hay que esperar a que entre nosotros nazca el amor!

Duque ¡Bah!

Kety Recuerde usted que ha prometido esperar a que yo le quiera...

Duque No seas tonta... El amor es como el apetito... viene comiendo...

Kety ¡Tiene usted que ser formal!...

Duque Pero si lo soy. Anda, dame un beso...

Kety No, por Dios... No estamos solos...

Duque ¿Eh? (Mirando.) No veo a nadie...

Kety ¿No? Creí que había gente, pero es lo mismo.

Duque Bueno, quedamos en que encargo el gabinete reservado...

Kety Como usted quiera... Pero dejaremos la puerta abierta.

Duque Entonces ya no será reservado.

Kety Pues eso es lo que yo quiero.

Duque Está bien... Encargaré el gabinete y dejaremos la puerta abierta... (¡Pobrecita!... ¡Es principianta!...)

Kety Yo le esperaré aquí...

Duque Mejor será. Pero no te muevas... ¡Yo vuelvo en seguidita!... (Vase el Duque foro izquierda.)

ESCENA XI

KETY

(Mirando a todas partes y pasando a la izquierda.) Este es el famoso Tabarín... Aquí es donde se han dado cita Octavio y esa sinvergüenza de Frou-Frou. ¡Qué lindo es! Salones espléndidos, luces, música, alegría. Esto es lo que vuelve loco a los hombres... Necesitan lujo, oro, flores y perfumes... Nosotras no podemos luchar contra todo esto.. ¡Ah! Allí viene Octavio... Es puntual...

(Siéntase vuelta de espaldas al sitio por donde ha de entrar Octavio y se apoya sobre la mesa. Octavio se acerca a ella de puntillas creyendo que es Frou Frou. Cuando está a su lado la da un beso en la espalda.)

ESCENA XII

KETY y OCTAVIO foro derecha

Oct. Allí está... Pero, ¿qué es esto? ¿Tiene la espalda desnuda?... Eso no está bien... Permita usted que la cubra con mis besos... (Besándola.)

Kety (Levantándose.) ¿Sí, eh? (Volviéndose.)

Oct. (Retrocediendo.) ¡Cómo!... ¡Kety!... ¡Tú!...

Kety Sí... Yo... yo... ¿Qué hay?

Oct. ¡Ay!...

Kety ¿No me esperaba usted, verdad?

Oct. ¡No, es que... verás!...

Kety (Cogiendo el bouquet.) Le prohibo a usted que me tutee. ¿Qué ha hecho usted de su Frou-Frou? ¿Dónde está su amante?

Oct. ¿Frou-Frou mi amante? Mentira, eso es mentira!

Kety ¿Conque mentira?.. Ha de saber usted que fuí yo la telefonista que recibió el aviso citándole esta noche en el Tabarín.

Oct. ¡Ah! ¿Si? ¿Fuiste tú?... (Ahí tienen ustedes para qué sirve el teléfono...)

Kety Pero diga usted algo...
Oct. ¡Qué voy a decir!.. Estoy confundido...
Kety ¿Y era este señor el que esta tarde, todavía, me hacía protestas de amor y fidelidad... el que juraba quererme a mí sola...?
Oct. Y lo digo como lo siento...
Kety Miente usted...
Oct. ¡Kety!... Tú no sabes...
Kety Le prohibo a usted que me tutee... (Pasa a la derecha.)
Oct. Perdón... Se me ha escapado..
Kety ¡Claro! Y mientras me decía todas aquellas cosas estaba pensando en la amante...
Oct. No, no... Eso no es cierto...
Kety No, si me da lo mismo... Yo he tomado ya mi resolución... ¿Usted me es infiel? Muy bien... Yo también lo seré... ¿Usted tiene una amante? Perfectamente. Yo tendré un amante, dos amantes, tres amantes... Tantos amantes como días tiene la semana...
Oct. No, no... Eso no lo puede hacer una muchacha decente y virtuosa...
Kety Se equivoca usted. Y la prueba es que ya tengo un amante...
Oct. ¿Un amante? Eso es una broma... ¿Un amante?
Kety ¡Ya lo creo! ¡Y luego tendré más!
Oct. ¿Sí? ¡Pues los asesinaré!
Kety ¡Bueno, buscaré otros!
Oct. ¡Los mataré también!
Kety Pues va usted a tener trabajo... Y ahora, puede usted retirarse...
Oct. ¡Kety, por Dios!
Kety Pero en seguida... Yo no quiero verle a usted...
Oct. ¿De veras? ¿Me echas?
Kety Así parece... (Sin mirarle.)
Oct. (Sin moverse.) ¡Está bien, me iré!...
Kety ¡Hasta la vista!...
Oct. No... Hasta la vista, no... ¡Adiós! ¡Me iré y no volveré más!
Kety ¿De veras? (Sin mirarle.)
Oct. ¡No volveré jamás, jamás, jamás! (Medio mutis.)
Kety ¡Así me gusta!
Oct. (Volviendo.) Pero tú vendrás a buscarme, porque tú me quieres: . ¡Ya lo sé!...
Kety Pues espéreme usted sentado.

Oct. Estoy seguro... Sé que vendrás...

Kety Nó tenga usted miedo... Le dejaré toda su libertad...

Oct. Si yo no la quiero. Kety... Kety... ¡Si tú supieras lo bonita que estás cuando te enfadas!...

Música

Kety
Yo en tus palabras
amante creía,
y eran traición y falsía.
Hoy me arrepiento
de haberte escuchado,
creyéndote enamorado.

Oct.
Yo soy sincero
y amante te adoro,
no dudes, no, que te quiero.
Deja tus labios besar,
que te quiero probar
que por ti yo me muero.

Kety
Ya no me engañas,
es tiempo perdido,
sé que tu amor es fingido.
Besos no esperes de mí
pues no son para ti,
y he de darte al olvido.

Oct.
¡Ven!... Besa, besa, bésame
yo sin tus besos vivir no sé.

Kety
Otros besos buscarás
que acaso te interesen más.

Oct.
Besa, besa, bésame,
sin tus caricias no viviré.

Kety
No te acerques, por favor,
todo se acabó.

Oct.
Tú me habrás de perdonar,
¡mírame!
nunca olvidarte podré...

Kety
Yo que en ti confié...

Oct.
Ten de mí, por Dios, piedad...

Kety
¡Déjame!

Oct.
Sé que me perdonarás..

Kety
¡No podré!

(En este momento óyese dentro la canción de Frou-Frou, que entonan lentamente un violín y un piano. Octavio al oirla hace un ademán de contrariedad. Kety le mira con burla.)

Hablado sobre la música

Kety (Al ver que Octavio está inquieto.) Qué, ¿ha terminado usted?

Oct. (Intranquilo.) Sí... Por ahora, sí...

Kety Es raro... Al oir esa música se ha quedado usted mudo.

Oct. (Inquieto.) Es que el violín... el violín me produce siempre este efecto...

Kety No sabía que era usted tan impresionable...

Oct. No, pero no es nada... Continuemos.. ¿quieres? Yo te seguiré diciendo ..

Kety ¿Aquellas palabras dulces?...

Oct. Eso es... Te las repetiré... (Vuelve a sentirse apasionado.) ¡Kety!... ¡Amor mío!...

(En este momento se oye dentro la voz de Frou-Frou que canta.)

Frou (Dentro.)
Mi vida es el placer...
sin sombra de temor...

Kety ¿Qué? ¿Vuelve usted a quedarse mudo?...

Frou
Reir y enloquecer...
de amor...

Oct. Es que... no sé qué me sucede...

Kety Cualquiera diría que esa canción era una señal...

Oct. ¿Una señal? ¡Qué tontería!

Frou
Al fin has de quemar
tus alas en la luz...

Kety Si le esperan a usted, vaya, váyase...

Oct. Kety, yo te juro...

Kety ¿Pero está usted aquí todavía?... Váyase usted... váyase usted.

Frou
Tu vida es un cantar,
¡Frou-Frou!

Oct. ¡Kety!

Kety
Besa, besa, bésala,
nadie como ella besar sabrá...

Oct.
No me quieres, ya lo sé,
mas yo jamás te olvidaré.

Los dos
Besa, besa, bésame,
que con un beso me engañarás,
pero no te los daré:
¡mis besos valen más!

Oct.
Besa, besa, bésame,
¡tus besos valen más!

ESCENA XIII

DICHOS y el DUQUE foro izquierda

Hablado

Duque Ea... Ya está todo preparado... El gabinete reservado nos espera...
Oct. ¿El Duque aquí?
Duque ¡Querido Octavio!... También a pasar la noche alegre, ¿eh? Muy bien... Yo he venido con esta muchacha...
Oct. (¡El!)
Kety (Irónica.) El señor Duque se ha brindado a ser mi protector, ¿verdad?
Oct. (¡El marido de Frou-Frou!)
Duque Bueno, le dejamos a usted...
Kety Sí, sí... Vámonos... Tengo muchos deseos de estar ya en el reservado...
Duque ¿Sí? (¡Cómo se ha dulcificado!..) ¡Adiós, Octavio!
Oct. (¡Le mataré!)
Kety Adiós, caballero... Hasta la vista... ¡Ja, ja, ja! (Vanse Kety y el Duque foro izquierda.)

ESCENA XIV

OCTAVIO

Pero, ¿es posible? ¡Kety y el Duque!... ¡Ah! ¡Mujeres, mujeres!... Ahora lo importante es avisar a Frou-Frou y escapar de aquí.. ¡Kety!... ¡Quién lo hubiera sospechado!... ¡Bah! Ya que la muchacha honesta y virtuosa está decidida a perderse, pensaremos después en ella... Primero vamos con Frou-Frou... Luego la tocará el turno a la telefonista. Pero... no creí que el ver á Kety del brazo de otro me hiciera tanto daño... ¡Eh! ¿Qué es eso, Octavio? ¿Vas a hacerte sentimental? A reir... A beber y a disfrutar... Así es la vida .. (Vase corriendo foro derecha.)

ESCENA XV

La SEÑORA MOREL y RUPERT foro izquierda

Sra. Mor. (Del brazo de Rupert y ambos muy acaramelados.) Pero... Si no es posible. Enamorarse de mí... ¡De mí!

Rupert Es que a mí me gusta la madurez... Yo estoy por la madurez...

Sra. Mor. (Ruborosa.) Ya ve usted... He cumplido ya los cuarenta...

Rupert Pero yo los divido y me figuraré que tienes veinte por la mañana y otros veinte por la noche... Y como no te veré más que por la noche...

Sra. Mor. No. Luego me olvidarás...

Rupert ¿Quién piensa en eso? Ven al baile...

Sra. Mor. No, yo no bailo.

Rupert Pero verás el desfile que va a comenzar. Asistiremos al concurso de pantorrillas... ¡Lástima que ya esté cerrado el plazo de admisión!

Sra. Mor. ¿Para qué?

Rupert Para que tomases parte en el concurso... Estoy seguro que te llevabas el premio.

Sra. Mor. ¡Qué loco! (Vanse primera derecha.)

ESCENA XVI

Salen por todas las puertas SOFIA, OCTAVIO, el DUQUE y CORO DE CABALLEROS. De lo alto de la escalera comienzan a descender las SEÑORAS envueltas en capuchones. Salen delante FROU-FROU y KETY. Los Caballeros a la izquierda y derecha en dos filas. Se colocan ellas a derecha e izquierda delante de ellos

Música

I

Con la noche aparecemos
insinuantes,
arrogantes,
la ciudad de noche entera es nuestra.
Con el alba nos perdemos

silenciosos,
temerosos,
porque nuestro reino es el placer.
Sus armas invencibles
contra las mujeres,
son las irresistibles
que dan los placeres,
que triunfantes surgen en la noche
y el demonio son de la mujer.
La noche las hace caer...

(Avanzan las dos filas de señoras hasta colocarse otra vez en dos filas, pero frente al público. Los caballeros suben todos a la escalera, quedando en el primer escalón Octavio, Sofía y el Duque.)

Como sombras misteriosas sin cesar,
van las bellas de la noche con pasión,
y os ofrecen sus encantos al azar,
que una sombra es en la noche una ilusión.

II

En la noche los amantes,
sigilosos,
silenciosos,
el culpable amor persiguen siempre,
y aparecen más brillantes
sugestivos
y atractivos
los deseos de la tentación.
La noche nos invita
con sus seducciones,
y en la penumbra agita
todas las pasiones,
que el placer el rey es de la noche
que le presta amparo y protección.

—

Y surge triunfante el amor.

—

Como sombras misteriosas sin cesar,
van las bellas de la noche con pasión,
y os ofrecen sus encantos al azar,
que una sombra es en la noche una ilusión.

(Cuando lo indica la partitura se hace la oscuridad absoluta. Las dos filas de señoras sacan cada una de ellas una linterna eléctrica, que encienden haciendo juegos con ellos a juicio de la dirección. Vuelve la luz al empezar el segundo couplet, y se repite el juego cuando vuelve a indicarlo la partitura.)

ESCENA XVIII

DICHOS, el DUQUE y KETY

Hablado

Oct. Estoy intranquilo... Vámonos de aquí... Tu marido puede verte...

Frou ¿Son ya las doce?

Oct. Sí.

Frou Entonces no importa que me vea. Al partir de las doce de la noche, soy libre... ¡Libre!...

Oct. De todos modos, podíamos irnos al Pre-Catalán... Allí acabaríamos la noche .. y veríamos amanecer...

Frou Sí, sí... Iremos... Pero más tarde...

Duque (Entrando con Kety del brazo.) ¡Pero qué empeño en volver aquí!...

Kety Es que quiero presenciar el concurso de pantorrillas...

Duque ¡Si no valdrá nada!

Oct. ¡El Duque!..

Duque (Viendo a Frou-Frou.) ¡Mi mujer!... Señora... ¿qué hace usted aquí?

Frou Amigo mío, el plazo se cumplió... Han dado las doce del último día de Febrero... ¡Soy libre!...

(Durante el número, los caballeros arrojan serpentinas a las señoras, que hacen diferentes juegos escénicos a juicio de la dirección.)

Música

Duque (A Frou-Frou.)
Responda usté...
Me ha de decir
con quién, señora,
vino aquí.

Kety Yo este misterio
puedo explicarle...

Hablado

Oct. Kety, por Dios, que me comprometes.

Kety Si es lo que quiero precisamente...

Duque En cuanto a usted, señor Príncipe de Chantal...

Oct. (Aparte.) (¡Adiós! ¡Se descubrió el pastel!

Kety (Asombrada.) ¡Cómo! ¿Príncipe?... ¿Ha dicho usted Príncipe?... ¿Octavio es?...

Duque Príncipe, sí, señora...

Música

Oct.
Un sueño tuvieron las hadas
y fué el despertar cruel,
la dicha que quise ofrecerte
cambiaste por otro placer.
Yo pronto al olvido he de darte,
aquí otro amor hallaré,
y en brazos de otras, nunca
de tí me acordaré.

Frou (A Octavio.)
Ven a mi lado
y olvidarás,
que el baile nos invita
sus delicias a gozar.

Duque (Hablado.) ¡Qué desvergüenza! Esa no es mi mujer...

Oct. (Abrazando a Frou-Frou y mirando a Kety.)
¡Gozar! ¡Reir!
que la vida es el placer.
Tus labios calmarán
de mi amor la ardiente sed.
Reir y olvidar
debe ser nuestra ilusión,
tú, al fin, lograrás
conquistar mi corazón.

Frou
¡Qué ilusión!

Oct.
En las sombras
de la noche
sin cesar.

Frou
Las mujeres temblorosas
de pasión.

Oct.
Nos ofrecen
sus encantos
al pasar.

Kety
Oct.
Que una sombra
es en la noche
una ilusión.

Coro
Estas cosas se han de ver
sólo aquí en el Tabarín,

donde la locura reina
y a los hombres
trastorna sin cesar...
¡Trastorna sin cesar!

Oct. (A Frou-Frou.)
Ven, Frou-Frou...
Besa, besa, bésame...

(Bailan. Kety se cubre la cara para no verlos. El Duque quiere llevársela.)

Oct. ¡Sólo en tus brazos
olvidaré!

Kety Es imposible,
no sé luchar...
hoy vencen con su saber
las damas del Tabarín!

Frou ¿Cuál es el templo
en que a Frou-Frou
llamando están?

Oct. ¡El Tabarín!

Frou Sus besos van...

Oct. ¡Al Tabarín!

Frou ¿Cuál es su afán?

Oct. ¡El Tabarín!

Frou Se hace el amor
entre dos pasos
de can-can.

Oct. Corre el champán...

Frou ¿Qué es de ti?

Oct. ¡Juventud!

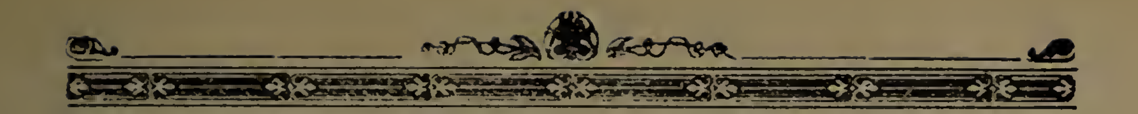
Frou ¡Sin tu Frou-Frou!

Todos ¿Cuál es el templo
en que a Frou-Frou
llamando están?...
Etc., etc.

(Cae el telón rápidamente y al mismo tiempo cae un teloncito corto, pintado al efecto, que no llegará al suelo. Detrás se pondrán diez señoritas que tengan las pantorrillas presentables, las cuales se subirán las faldas, y mientras la orquesta repite el estribillo hacen ellas un movimiento con las pantorrillas completamente uniforme. Cae el telón y al mismo tiempo baja el teloncito corto de atrás y por un agujero que tendrán hecho a la altura conveniente, sacan las diez señoras la pierna derecha y por otro agujero a la altura proporcional, sacan la cabeza. Vuelve a subir el telón y vuelve a repetirse el estribillo, que cantan todos; pero esta vez tienen las diez señoras quietas las pantorrillas, y con esta segunda vez termina el acto se-

gundo. Claro está que esto de las pantorrillas es suponiendo que el público aplauda y haga subir el telón, que si no, pueden seguir las diez conservando su honestidad, en perjuicio del público, que no verá las formas de las diez señoritas. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Gran salón en el Pre Catalán. Al fondo decoración de jardín con salida practicable a ambos lados, y gran marquesina.

En el ángulo derecho del salón un pequeño mostrador-bar formando chaflán. Próximo al mostrador un gran calendario con la fecha 28 de Febrero. Es de noche. Suena dentro la canción de Frou-Frou. Sentada en un sillón, a la izquierda, en primer término, Kety; está pensativa. El Duque pasea agitado. En el centro de la escena un puff.

ESCENA PRIMERA

KETY y el DUQUE

Duque Quiero divorciarme hoy mismo... ¡Hoy mismo!

Kety Esas son las mujeres que tienen suerte... En cambio, nosotras...

Duque Dijeron que vendrían al Pre Catalán... ¿Qué hacen que no vienen?

Kety Seguramente se habrán detenido en el camino.

Duque Y vaya usted a saber dónde se habrán detenido... Sin embargo, yo no puedo estar aquí expuesto a las miradas de todo el mundo... A mí me conoce mucha gente...

Kety ¡Y desde esta noche más!

Duque Nos meteremos en un gabinete... Ya los veremos venir...

Kety Sí, vamos.

Duque Por aquí...

(Vanse primera derecha.)

ESCENA II

FROU-FROU y OCTAVIO

Ambos entran muy despacio, separados, mirando cada uno al lado opuesto, como dos personas que están muy aburridas y pensando en cosas muy distintas. Se coloca cada uno en un lado de la escena. Frou-Frou a la derecha, sentada. Octavio, de pie. Entran silbando la canción que tocaron dentro

Oct. Qué, ¿tienes remordimientos?

Frou Yo, no. (Con mucha indiferencia.)

Oct. ¿En qué piensas entonces?

Frou En el estúpido de mi marido... No comprende que cada vez que tenemos un disgusto de estos... le quiero más... .

Oct. ¿Por qué? (se sienta en el sillón izquierda.)

Frou Porque sale ganando en las comparaciones.

Oct. Mil gracias...

Frou Y tú... ¿tienes remordimientos?

Oct. Confieso que sí.

Frou ¿Quieres mucho a tu telefonista?

Oct. Creo que sí... Perdona que te lo diga...

Frou No, no... Si yo estoy acostumbrada... Con todos los hombres me pasa lo mismo... Me hacen a mí el amor y piensan en su novia...

Oct. Es que...

Frou ¿La quieres todavía?

Oct. No...

Frou ¿Estás seguro?

Oct. Seguro. (Con despecho.)

Frou Y el caso es que no es fea.

Oct. ¡Oh! No...

Frou ¿Tiene mal carácter?...

Oct. Tampoco.

Frou ¡Entonces eres un idiota!

Oct. ¡Eh!

Frou ¡Claro! Mira, tú estás enamocado de tu telefonista. Pondría las manos en el fuego... Lo conozco. He proporcionado tantos remordimientos en mi vída, que sé bien lo que es eso.

Oct. Te diré, te diré...

Frou No te queda más camino que echarle a sus pies y no levantarte hasta que te haya perdonado.

Oct. ¿Y me lo aconsejas tú?

Frou Naturalmente. Porque yo también quiero que me perdonen. (Se acerca a Octavio.)

Oct. ¡Tienes razón!... Voy a ver a Kety... (Sube al foro derecha.)

Frou Oye, oye... ¿Pero te vas así?...

Oct. ¿Cómo?

Frou ¡Hombre! Antes de dejarme, dime alguna cosa agradable... Aunque no lo sientas...

Oct. Bueno, te diré... Que te adoro... ¿Te parece bien? ¡Te adoro! (Vase foro derecha.)

Frou ¡Te adoro!... Y el caso es que cuando nos dicen esas mismas palabras con un poco de pasión... ¡Te adoro! Nos volvemos locas. Qué tontas!

(Kety ha aparecido antes de marcharse Octavio y oye sus últimas palabras. A poco avanza hasta llegar al lado de Frou-Frou. Sale primera derecha.)

ESCENA III

KETY y FROU-FROU

Kety ¡Buenas noches, señora!...

Frou ¡Ah! ¡La telefonista!

Kety Sí... Yo.,. Por lo visto trata usted de ascender de Duquesa a Princesa...

Frou Es la aspiración natural de la mujer... Usted también se busca un pequeño ascenso, de telefonista a Duquesa.

Kety ¡Yo!... Supongo que no sospechará usted de mí...

Frou ¡Oh! No... Tranquilícese usted...

Kety Sin embargo; usted no me conoce.

Frou Pero conozco al Duque, mi marido. A su edad el amor es como la música... Necesita compases de espera

Kety Por lo visto en uno de esos compases de espera, ha autorizado usted a Octavio a hacer de usted...

Frou Exactamente lo mismo que quiere hacer de usted.

Kety ¿De mí?

Frou — Pues qué, ¿creía usted que la iba a ofrecer una corona de Princesa?

Kety — Yo ..

Frou — Amiga mía, usted no tiene experiencia. Para los hombres, la mujer sin dote es como una moneda fuera de circulación!...

Kety — Pero usted bien ha sabído llegar a Duquesa y creo que no se tendrá por un dechado da perfecciones... ¿Qué necesidad tenía usted de robarme el cariño de Octavio?

Frou — Robar, no. ¿Eh?... Nada de palabras gordas. Octavio la quiere a usted... Por mí sentía un capricho... Yo me he limitado a tomar la parte de amor que usted no utilizaba. Ni más, ni menos... Para Octavio, usted era la teoría... Yo, la práctica...

Kety — ¿Pero usted quiere a Octavio?

Frou — ¿Yo? ¿Está usted loca?

Kety — ¿De modo que le mentía usted a Octavio como al Duque?

Frou — Como a todo el mundo. Yo no he hecho otra cosa en mi vida más que mentir. Estoy tan acostumbrada a mentir, que cuando digo alguna verdad, me ruborizo...

Kety — Es incomprensible..

Frou — ¡Bah! ¡No se apure usted! Por cada hombre que se va hay diez que vienen.

Kety — Para usted, puede...

Frou — ¿Quiere usted mi consejo?... Bueno, pues dé usted celos a Octavio.

Kety — Ya lo he hecho.

Frou — Sí, pero con mi marido... Eso es ridículo... haga usted que la sorprenda con otro...

Kety — ¿Y después?

Frou — Con otro... Cuando la vea a usted rodeada de adoradores, festejada, solicitada, entonces perderá la cabeza y se echará a sus pies... Créame usted. Yo conozco a la humanidad.

Kety — ¿A la humanidad nada menos?

Frou — Bueno, a los hombres... Lo único que puedo decir a usted es que Octavio la quiere.

Kety — Es curioso que sea usted la que me lo dice.

Frou — ¿Por qué? Es que soy yo la única que lo sabe.

Kety — Sin embargo, él me ha engañado con usted..

Frou — ¡Bah! Pero muy poquito...

Kety ¡Eh!

Frou Y muy mal. No me guarde usted rencor... Venga conmigo. Hablaremos y yo la aconsejaré... Es posible que no esté lejano el día en que Octavio haga de usted...

Kety ¿Su amante? ¡Jamás, jamás! Y su mujer ya lo sé que no lo puedo ser... No, no. ¡Dios me ha abandonado!...

Frou Deje usted a Dios en paz, que no se ocupa de esto de los matrimonios... El único que hizo, el primero, ya sabe usted lo mal que le resultó.

Kety ¡Ah! La señora Morel...

Frou Sí. Déjeme usted con ella, al instante me reuno con usted.

(Vase Kety primera derecha.)

ESCENA IV

FROU-FROU y SEÑORA MOREL, *foro izquierda*

Sra. Mor. Me alegro de encontrar a usted, señora Duquesa.

Frou ¡Ah! ¿Es usted, señora Morel? Deje usted que la contemple. ¡Qué guapa está usted, qué elegante!

Sra. Mor. Sí... Me he decidido al fin... Mi corazón ha hablado... Quiero entregarme a la vida álegre...

Frou ¿Cómo?

Sra. Mor. ¡Me hago horizontal!

Frou ¿De veras? Y tiene usted el pelo rubio; yo creí que era gris.

Sra. Mor. Depende del tiempo. Cuando el cielo está gris, mis cabellos son grises... Cuando el sol luce espléndido, mis cabellos son de oro...

Frou ¡Esa cabeza es un barómetro!

Sra. Mor. Sí, señora.

Frou ¿Y el Duque?

Sra. Mor. A eso vengo. El Duque se acerca. He venido a avisar a usted.

Frou ¿Sí?

Sra. Mor. Aquí está.

Frou ¡El!

ESCENA V

DICHAS y el DUQUE

Entra el Duque paseándose agitado. Colócase en el extremo izquierda de la escena. Frou-Frou en el derecha. La señora Morel va de uno al otro, conforme lo marca el diálogo

Duque ¡Señora Morel! .. (Pausa. La señora Morel se acerca al Duque.) ¡Haga usted el favor de decir a esa señora que se quite de mi vista!

Frou ¡Señora Morel, tenga usted la bondad de rogar a ese señor que se digne escuchar a la Duquesa de Pontarcy!

Duque Señora Morel, diga usted a esa señora que no se llama ya la Duquesa de Pontarcy... ¡Que se llama Mesalina!

Frou ¡Dígale usted que yo ya tengo un mote y me basta!

Sra. Mor. ¡Señor Duque!... ¡Señora Duquesa!...

Duque Es vergonzoso. Una mujer que lleva mi nombre.

Frou Diga usted que le soporto.

Sra. Mor. ¡Señora Duquesa, calma!... ¡Señor Duque!...

Duque ¿Quiere usted decirme dónde ha pasado usted la noche desde que salió del Tabarín.

Frou Yo...

Duque ¡No es verdad!

Frou ¡Pero si no he dicho nada todavía!

Sra. Mor. Calma, señor Duque, calma.

Frou Fuí a casa de mi madre; pero no quiso abrirme la puerta.

Duque Y ha continuado usted toda la noche de orgía.

Frou ¿De orgía?....

Duque Sí, de orgía. Pero todo ha terminado.

Frou Afortúnadamente.

Duque Hoy nos divorciaremos, y no la daré a usted un céntimo.

Frou Se equivoca usted... Me tendrá usted que entregar medio millón de francos, porque el plazo ordenado por el Tribúnal para observar mi conducta terminó ayer a las doce de la noche... Mire usted... (Señalando al calendario.) Veintiocho de febrero... Hoy estamos ya a primeros de marzo...

Duque ¿Cómo?

Sra. Mor. ¡Ah, desgraciada!

Frou ¿Qué?

Sra. Mor. No estoy segura... Voy a ver... (Va corriendo y arranca la hoja del calendario, debajo aparece el veintinueve de febrero.)

Los tres ¿Eh? ¡Veintinueve!

Frou ¡No es posible! ¿Qué quiere decir eso?

Sra. Mor. Quiere decir que el año es bisiesto.

Frou (Amenazando al calendario con el puño.) ¡Bisiesto! ¡Ah, canalla!

Duque Señora, no insulte usted al calendario.

Frou (Transición.) Está bien. (Comienza a llorar y se sienta en el puff.) Todo se acabó para mí... (Sollozando.) Ya estoy sola, sola...

Sra. Mor. Vamos, señora Dnquesa...

Frou No. No me diga usted nada... Sé lo que debo hacer... (Sollozando.) Es mi destino... El cielo me castiga con razón... Pero pequé, y es justo que expíe mis culpas... Veréis lo que soy capaz de hacer...

Sra. Mor. ¡Dios mío!... ¡Señora Duquesa!... ¡No, desatinos no!

Frou Sí... He cometido muchos errores... He hecho mucho daño... Tendré valor para concluir de una vez... Perdón, esposo mío... Perdonadme todos. ¡Adiós, adiós para siempre! (Vase rápidamente foro derecha.)

Sra. Mor. No la deje usted marchar, señor Duque... Va a hacer un disparate...

Duque (Asustado.) Pero, ¿dónde va?

Sra. Mor. Está desesperada... Tengo miedo... Llámela usted. Llámela.

Duque No puede ser... Usted cree...

(En este momento se oye dentro una detonación.)

Duque / Sra. Mor. ¡Ah!

(Ambos se dejan caer consternados sobre los sillones. Pausa. La señora Morel se desmaya.)

ESCENA VI

DICHOS y SOFIA. Entra conduciendo una motocicleta por foro derecha

Sofía ¡Todo son desgracias! Acaba de estallar una goma de la moto...

Duque ¡Ah! ¿Era...? Podía usted irse a otra parte con esas bromas estúpidas.

Sofía No, señor, no... Si no es broma... Se me ha roto de verdad.

Duque Majadero. (Vase furioso foro derecha.)

Sofía ¡Qué barbaridad! Qué efecto le producen a este hombre las explosiones de los pneumáticos... (Acercándose a la señora Morel, que continúa desmayada.) ¡Ah! La cotorra del Tabarín. Por lo visto duerme. (Comienza a arrancar una a una las plumas del sombrero.) ¿Me quiere?... Nada... Un poco... Apasionadamente... ¿Me quiere? Nada, un poco, apasionadamente. ¿Me quiere? Nada. Un poco...

Sra. Mor. (Abre los ojos.) ¿Dónde estoy?

Sofía Apasionadamente...

Sra. Mor. ¿Sí? ¿De veras? ¡Oh, joven encantador!

Sofía ¡Eh! ¡Eh! ¡A ver si lo va a tomar en serio!

Sra. Mor. ¡Ah! ¿Es usted? Ya tuve el gusto de llamarle anoche grosero.

Sofía Señora...

Sra. Mor. Ahora le diré que además de grosero es usted un insolente. (Vase foro derecha.)

Sofía Esta cotorra la ha tomado conmigo... En cuanto me ve, me insulta... ¡No me ama!

ESCENA VII

SOFÍA y FROU-FROU. Sale primera derecha

Frou ¿Se han ido?

Sofía ¡Cómo! Frou-Frou... ¡Señora Duquesa!...

Frou ¡Sofía! Está visto que le tengo que encontrar a usted siempre en todas partes. ¿Por qué me ha seguido usted?

Sofía Está usted equivocada... No tengo costumbre de seguir a las mujeres... Una sola vez fuí tan imbécil, que seguí a una, y me costó caro.

Frou ¿Le dió a usted un bofetón?

Sofía No, señora... No me la pude quitar de encima en dos años... Conque, figúrese usted... Para que siga yo a otra.

Frou Usted siempre de buen humor... ¿No ve usted que yo sufro, que estoy indignada?

Sofía ¿Conmigo?

Frou	Con el calendario. El tiene la culpa de que yo haya perdido...
Sofía	¿Otros cinco céntimos?
Frou	Cinco céntimos. ¡Medio millón!
Sofía	¡Demonio! Yo la ayudaré a usted a buscarle... Ya sabe usted que la otra vez encontré los cinco céntimos.
Frou	No lo tome usted a broma. Yo he tomado una determinación trágica?
Sofía	¿Trágica? ¿Por qué? Yo hablaré con el Duque y verá usted cómo se reconcilian ustedes.
Frou	Imposible.
Sofía	Sí, sí. Voy a hablarle. ¿Dónde quiere usted que la lleve la respuesta?
Frou	(Furiosa.) ¡Al fondo del lago!
Sofía	Al .. ¡Vamos! ¿No puede usted darme cita en otro sitio menos húmedo?
Frou	¡Créame usted! Estoy perdida...
Sofía	Usted tiene la culpa... Si se hubiese usted fijado en mí.
Frou	¿En usted?
Sofía	¡Claro! Conmigo la cosa no tendría importancia.
Frou	Es verdad. Ni consecuencias. Pero me hubiera aburrido mucho, porque usted...
Sofía	Sí, ¿eh? No se fíe usted por si acaso...

Música

	Usted, por si acaso, podrá probar...
Frou	No sé si me atreveré.
Sofía	Acérquese un poco para empezar.
Frou	Siento un cierto no sé qué.
Sofía	También algo nuevo despierta en mí.
Frou	Algo va usted a exagerar.
Sofía	La mano colóqueme usted aquí. (Por el corazón.)
Frou	Me va a ruborizar.
Sofía	¡Frou-Frou!
Frou	¡Sofía!
Sofía	¿Amor?
Frou	¡Quizá!
Los dos	¡Ah! ¡Ah! ¿Si será el amor, que nos llena de placer y ardor? ¡Ah! ¡Ah! Tus ojos me dan más calor que da un volcán echando lumbre.

Tú mi amor lograste al fin
loco despertar...
Si un beso aquí
me haces probar.
¡Ay, la que se va a armar!

Sofía En secreto te diré... (Le habla al oído.)

Frou Pues a mí también me da... (Lo mismo.)

Sofía Yo para esos casos sé... (Lo mismo.)

Los dos ¡Ay, no me digas más!
(Mutis primera derecha.)

ESCENA VIII

SEÑORA MOREL, el DUQUE foro derecha, en seguida SOFÍA

Hablado

Sra. Mor. Calma, señor Duque, calma.

Duque Me aburre usted con sus recomendaciones, señora Morel. Usted no repara en mi situación... El escándalo, la prensa, el ridículo... Todo por una locura de mi mujer.

Sra. Mor. Yo no creo que la señora Duquesa se suicide.

Duque No la conoce usted... Por ponerme en un conflicto es capaz de todo. Ya lo intentó otra vez.

Sra. Mor. ¿Otra vez?

Duque Sí, señora... Quiso arrojarse por un balcón... Ya estaba con las piernas al aire y pidiéndome perdón...

Sra. Mor. ¿Y usted qué hizo?

Duque ¿Qué iba a hacer? A una mujer en semejante postura no hay más remedio que perdonarla.

Sra. Mor. Haga usted ahora lo mismo.

Duque No.

Sofía (Entrando foro derecha.) Señor Duque...

Duque ¿Qué hay?

Sra. Mor. El insolente...

Sofía Vengo a hablar con usted en calidad de embajador.

Duque ¿De qué potencia?

Sofía De la más grande de todas: ¡del amor! Me envía la Duquesa.

Duque Puede usted decirla que ni ella me ha querido nunca, ni yo a ella.

Sofía — Perfectamente... Así puede arreglarse todo.

Duque — Así... No comprendo.

Sofía — ¡Claro! Lo grave en un matrimonio es que quiera uno y otro no... Pero si no quiere ninguno de los dos, no hay incompatibilidad ..

Sra. Mor. — Pues es verdad. No es tan tonto este joven como parece.

Sofía — Gracias.

Duque — La Duquesa de Pontarcy se ha presentado esta noche en un baile luciendo un escote indecente.

Sofía — Señor Duque, la mujer que se presenta escotada es porque sabe que tiene buenas formas y las quiere lucir.

Sra. Mor. — Perdónela usted, señor Duque.

Duque — ¡He dicho que no!

Sofía — Piense usted que no hay nada más hermoso que el arrepentimiento.

Sra. Mor. — ¡Es verdad!

Sofía — Usted no podría ver a su esposa arrepentida si no hubiera pecado.

Duque — Es que se pasa la vida pecando...

Sofía — Porque es una mujer toda corazón. Practica el Evangelio que dice: «Amaos los unos a los otros.»

Duque — Sí, sí... Pero ella ama demasiado a los otros.

Sra. Mor. — Perdone usted también, señor Duque.

Sofía — Sí la perdonará, estoy seguro...

Sra. Mor. — Así lo creo yo también. Es la mejor solución.

Sofía — La más elegante.

Sra. Mor. — ¿Verdad que sí?

Sofía — ¿A usted le parece también?

Duque — Pero si soy yo quien lo ha de decidir.

Sra. Mor. — Hay que evitar el escándalo.

Sofía — La Duquesa se suicidará.

Sra. Mor. — Hablarán los periódicos.

Duque — No, eso no.

Sofía — Entonces, ¿qué?

Sra. Mor. — ¿La perdona usted?

Duque — La perdonaré.

Sra. Mor. — Corramos a buscarla.

Sofía — Sí, sí. Aún puede que lleguemos a tiempo de evitar el suicidio.

Duque — ¿Dónde está?

Sofía — Junto al lago.

Duque ¡Ahogada! ¡Quería ahogarse!

Sra. Mor. Vamos corriendo.

(Vanse Duque y señora Morel.)

Sofía Sí, sí... Vayan ustedes... Yo iré ahora a darla la buena noticia... El Duque perdona... Es una buena acción... Ahora puede estar seguro de que en la primera ocasión, su mujer... ¡le volverá a engañar! (Vase corriendo.)

ESCENA IX

KETY y OCTAVIO por primera derecha

Oct. Kety, óyeme por Dios. Escucha.

Kety Es inútil.

Música

Oct.
Sin ti, te lo juro,
no puedo vivir;
la vida no es vida
sin ti.

Kety
Yo bien te quisiera
poder creer;
pero que mientes
lo sé.

Oct.
Al ver que en los brazos
de otro hombre te vas,
quisiera morir y matar.

Kety (Riendo.)
Tus frases de amores
no creo ya...
Eso es despecho
no más.

Hablado

Oct. No, Kety. No es despecho. Esto es una cosa más seria...

Kety Vuelva usted con su amante.

Oct. ¿No quieres creerme? Bien. Sé lo que tengo que hacer... Iré a ver al Duque... Le desafiaré.

Kety Me es igual.

Oct. Kety, no seas cruel conmigo. Te juro que mis intenciones son honradas.

Kety — Sí. Ya lo sé... Hacer de mí una cocotte.. ¿Verdad?

Oct. — Estás equivocada. Mis propósitos contigo son otros.

Kety — No lo creo... Porque supongo que no irás a casarte conmigo... Un Príncipe casado con una telefonista. ¡Tendría gracia!

Oct. — ¿Por qué no?

Kety — ¿Y la opinión pública? ¿Y el mundo? ¿Qué diría el mundo?

Oct. — Yo elijo mujer para mí, no para el mundo. Oyeme, Kety. Mira que hablo con el corazón en la mano... No nos hagamos desgraciados. ¿Quieres ser mi mujer?

Kety — Su mujer...

Música

Oct.

Como sombra fugitiva el ideal
huye siempre que la mano le alcanzó.
De mi lado no te alejes ya jamás,
no me niegues la limosma de tu amor.

Kety

(Aparte.)

Frou-Frou del Tabarín
su dueño no eres tú;
yo no te temo ya,
Frou-Frou.
Al fin logré vencer
tu encanto seductor,
y para mí ha de ser
su amor.
Tus armas no podrán
robármele de aquí...
Frou-Frou del Tabarín,
¡vencí!
Ya no eres tú el placer,
su dueño no eres tú,
a ti no ha de volver
Frou-Frou.

(Corren el uno al otro y se abrazan amorosos.)

—

Los dos

De mi amor no te alejes
por favor,
no me niegues la limosna
de tu amor.

(Termina el número abrazándose.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, FROU-FROU, SEÑORA MOREL, el DUQUE y SOFÍA foro. Por distintos lados sale también el Coro general

Hablado

Frou Te aseguro que voy a ser otra... No tendrás motivo ninguno de queja.

Duque Eso me dijiste la última vez.

Sra. Mor. Ahora cumplirá lo que ofrece.

Sofía Un abrazo, y pelillos a la mar.

Duque Pero impongo una condición... Has de romper con todas tus antiguas amistades del Tabarín.

Frou ¡Lo juro! En adelante no tendré más que una sola afición aparte de la tuya.

Duque ¿Cuál?

Frou Sofía.

Duque ¡Bah! Es inofensivo.

Frou ¿Verdad que sí?

Sofía (A Frou-Frou.) ¿Cuándo nos veremos?

Frou Mañana por la tarde. En mi pisito de la calle de Rívoli.

Sofía No faltaré.

Frou A las cinco... ¡Ah! Pide la llave del cuarto a la portera... Y no te olvides de darla propina. ¡Es mi mamá!

Kety ¿Me cumplirás lo prometido?

Oct. ¡Serás mi mujer!

Frou (Al Duque.) Verás cuánto te voy a querer.

Sra. Mor. (Mirándolos.) ¡Un hombre! ¡Un hombre! ¡Aquí hace falta un hombre!

Sofía ¡Yo... paso!

Música

Kety, Frou
¿Cuál es el templo
en que a Frou-Frou
llamando están?

Todos El Tabarín.

Kety, Frou ¿Sus besos van?

Todos Al Tabarín.

Kety, Frou ¿Cuál es su afán?

Todos — El Tabarín.
Kety
Frou — Se hace el amor
entre dos pasos
de can-cán.
Todos — Corre el champán.
Kety
Frou — ¡Qué es de ti!
Todos — ¡Juventud!
Kety
Frou — ¡Sin tu Frou-Frou!

(Repiten todos. Telón.)

FIN DE LA OPERETA


3 0112 117477973